

29 No 1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"UNAMUNO: NOVELISTA Y FILOSOFO. UN ANALISIS DE NIEBLA"

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



T E S I S

que para obtener el grado de

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

p r e s e n t a

ARCADIO ALEMAN NOYOLA

1 9 8 3



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

Prólogo . . . . .	1
Introducción . . . . .	4
Cap. I La España de don Miguel de Unamuno . . . . .	11
Cap. II Unamuno: filósofo y novelista . . . . .	46
Cap. III El Cosmos unamuniano: La existencia - El Ser . . . . .	63
Cap. IV El Cosmos unamuniano: La eternidad - La nada . . . . .	88
Conclusiones . . . . .	127
Bibliografía . . . . .	133

## PROLOGO

Me percaté de la "existencia" de don Miguel de Unamuno en 1964, cuando algunos profesores de literatura, para conmemorar el centenario del nacimiento del gran escritor vasco, nos dejaron de tarea consultar sus datos biográficos, en vez de leer sus obras. En estas circunstancias, pues, nació en mí el interés por leer la obra de Unamuno para conocerlo mejor.

He de confesar que me desconcertó sobre manera su libro Del sentimiento trágico de la vida por ser él todo un -- curso de contradicciones que me llevó a plantearme una serie de cuestionamientos por primera vez en mi vida.

Por esas fechas me enteré también de Sartre, a cuya literatura me acerqué cuando presencié la puesta en escena de Las moscas que, varios años después, yo mismo monté con un -- grupo de estudiantes de la Universidad Nacional. Así es que empecé a tratar a Sartre a partir de su teatro, con lo que pude ir conociendo a estas dos personalidades de la Filosofía existencialista; iniciador uno, y reiniciador el otro, de una novelística diferente.

Eran los años sesentas. La participación política de Sartre nos revivía un tanto al Unamuno socialista y republicano, y la rebeldía estudiantil que caracterizó esta década y

que aún perdura, ¿no es acaso una rebeldía existencialista? Además Sartre fue muy leído por los jóvenes con quienes compartía -- su inconformidad y con quienes militó en el movimiento estudiantil de mayo de 1968.

Los años sesentas, que se distinguen por ser el punto de partida de la naciente Revolución Cubana, los movimientos estudiantiles y el auge de las literaturas de hispanoamérica, marcan el surgimiento irreversible de la actividad política y la lucha revolucionaria de los pueblos de América Latina.

La floreciente Literatura hispanoamericana recibe fuerte influencia del movimiento existencialista mundial e inspiración de la Revolución Cubana, pasando a ser este fenómeno un lugar común tanto en los libros como en la práctica social cotidiana.

1968 viene a ser una fecha clave en la historia de México, a causa del movimiento estudiantil de grandes proporciones que hizo estremecer al sistema político mexicano.

Un gran número de intelectuales se pronuncia -- en apoyo a Cuba y a los movimientos de liberación nacional de -- los pueblos oprimidos. Hay quienes simplemente manifiestan su apoyo, en tanto que otros adoptan actitudes más combativas hasta

llegar a la participación abierta al lado del pueblo. Entre --  
unos y otros podemos mencionar a los escritores: Julio Cortázar,  
Mario Benedetti, Ernesto Cardenal y Gabriel García Márquez.

Este fenómeno mundial nos envolvía cuando co-  
nocí a Unamuno y a Sartre, quienes fueron mi motivación por --  
cuanto tienen de inconformes, por la vitalidad y trascendencia  
de su concepción de la existencia humana, por su inquietismo  
y porque buscan cambios.

Debido a esta gama de inquietudes he tratado -  
de profundizar en el pensamiento de don Miguel, no sin temor,  
pues me inspira un gran respeto, no obstante que su lectura me  
sigue pareciendo apasionante.

## INTRODUCCION

He decidido llevar a cabo una serie de disertaciones que conforman esta tesis cuyo título es: "UNAMUNO: NOVE - LISTA Y FILOSOFO. UN ANALISIS DE NIEBLA".

¿Por qué Niebla? He elegido esta novela por parecerme la más representativa de la novelística unamuniana.

Aun cuando todos los caminos de este discurso parten y convergen en Niebla, quiero mencionar que el libro de mayor apoyo para este ensayo fue Del sentimiento trágico de la vida, por ser el compendio de la filosofía de don Miguel; y cabe aclarar que el problema de la existencia, tema central en la novela, no sólo se trata en estos libros, sino que está presente en casi toda la obra de Unamuno. 2

En primer lugar, parto de la idea de qué significa España para don Miguel ya que no se puede hablar de uno, aisladamente del contexto nacional y patrio. Para ello es conveniente saber cuál era la situación de España en el último tercio del siglo XIX y en el primero del siglo XX. La actividad de Unamuno se guía por estos vaivenes que lo llevan desde su militancia en el partido socialista en su juventud; en menor proporción en el Anarquismo, hasta su lucha por la formación de la República que le valió el destierro.

Esta militancia política, que se acrecienta con los años, lo motiva a buscar la esencia de lo español. Así mismo emprende con un grupo de intelectuales bajo la denominación "Generación del 98"

Existe el propósito en este ensayo de disertar sobre don Miguel como filósofo y como novelista. A partir de esto establecemos la relación entre la filosofía y la literatura, entre el filósofo-escritor y el filósofo-novelista. Se presenta la novela de Unamuno como existencial o personal, en donde el desarrollo y la razón misma de las acciones están en función de la persona.

Además se presenta la novela de este autor como un método para exponer la teoría filosófica sobre la vida y el mundo, sea don Miguel o sean los existencialistas franceses como Sartre, Camus, Simon de Beauvoire, etc.

Más adelante, en lo que titulo Cosmos unamuniano, agrupo las ideas más sobresalientes que lo conforman, por -- considerar que son la sustentación y la proyección de la problemática existencial.

En primer lugar abordo ya de lleno el problema de la existencia y el Ser desde el punto de partida del existencialismo: "La existencia precede a la esencia" y del "Pienso, luego existo" que don Miguel altera por "Existo, luego pienso".



Intentando llegar al fondo de lo que supuestamen-  
te es la filosofía de la existencia que pregonan los escritos de  
Unamuno, se busca en qué medida esta se encuentra en la novela -  
Niebla. Por parecerme una novela representativa de la obra del  
autor de Salamanca.

... filosofía unamuniana.  
... análisis de Niebla,  
... representación implícita de  
... propone ser: 1.-  
... hombre adquiere concien-  
... cuando el hombre -  
... y 3.- Tener ganas de querer  
... la acción permanente y decidida, que  
propone que el hombre se irá haciendo en la medida de sus actos.

En esta primera parte se asocian las ideas que  
presuponen el principio de este hacer, que es la realización del  
hombre, como son: La elección, la libertad, el hombre-proyecto  
y la lucha.

Para iniciar la busca del Ser, el hombre tiene que elegir; elegir el tipo de hombre que quiere ser, que significa elegirse a sí mismo, ya que sin elección no se puede tirar hacia ninguna meta.

La libertad significa la condición indispensable para que el hombre pueda elegir y ser; además de que para los existencialistas el hombre es libre por naturaleza, y su propia libertad será en la medida que los demás hombres sean libres también.

El hombre, a partir de la elección, se traza una meta: ser. Y esto será a partir de una lucha permanente -- con el medio que le impedirá ser y que él debe transformar. Se dice que la vida del hombre es una serie de situaciones que no podrán interrumpirse porque sería cortar el proyecto y la lucha hacia el Ser.

En segundo lugar, nuestro estudio apunta hacia la meta de la lucha por la existencia y cuyo título es La eternidad - la nada, que completa el cosmos unamuniano. Para Unamuno esta fue la gran preocupación de su vida: la eternidad o la nada. La eternidad en el Ser o la Nada absoluta. En su Diario íntimo leemos: "Mi terror ha sido el aniquilamiento, la anulación, la nada más allá de la tumba. ¿Para qué más infierno, me

decía? Y esa idea me atormenta. En el infierno -me decía- se sufre, pero se vive, y el caso es vivir, ser, aunque sea sufriendo."<sup>1</sup>

En este gran tema asociamos las ideas más afines a las ideas de lucha plena y de meta final para llegar al Ser, como son: el amor, la angustia, dios y la muerte.

En el caso de Niebla y del hombre Unamuno, por el amor se busca perpetuar el linaje sobre la tierra. - A través del amor el hombre puede buscar su realización ya en el plano espiritual o en el sexual.

El punto nodal de esta lucha se encierra en el concepto de la angustia. Es el nudo vital a donde el hombre necesariamente habrá de llegar en el momento más crítico del conflicto. Cuando en su lucha desesperada por ser, está a punto de perderse, es la angustia precisamente la que lo hace retomar fuerzas de lo más hondo de su persona para reiniciar la lucha. Por la angustia se llegará a la meta final, ya sea realizándose o perdiéndose: al éxito o al fracaso.

Cerramos estas notas introductorias con el asunto de Dios y la muerte. Unamuno concibe un Dios que es a la vez obstáculo y esperanza. La eternidad de Dios garantiza al hombre

la inmortalidad, pero si el hombre ha de reposar en él será un obstáculo que le impedirá ser; ser él mismo, ser inmortal. Por eso Unamuno no considera que haya necesidad de Dios. No quiere que haya Dios. No cree en Dios. Lo que a él le importa es el hombre con todos sus defectos y virtudes; el hombre de carne y hueso que está en la tierra, de paso, en trance a la inmortalidad.

Es muy preocupante para Unamuno el fenómeno de la muerte. Por la muerte se llega al Ser, como por ella también se llega a la Nada absoluta. En otro sentido la muerte es sinónimo de nada; contrario a vida-eternidad.

Don Miguel decía que si al final de la vida se encuentra uno con la muerte -la Nada absoluta- entonces ¿para qué todo?

Finalmente se lee en su Diario íntimo: "Si la nada me aterra he de aterrarme de mí mismo, y ponerme a labrar en mí el hombre nuevo, el de la gracia, el del Ser."<sup>2</sup>

INTRODUCCION

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Unamuno, Miguel de. Diario íntimo. Alianza Editorial, S. A. El libro de bolsillo No. 283, Madrid, 1970. p.41.
2. Ibidem. p.88.

## CAPITULO PRIMERO

### LA ESPAÑA DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

" En 1914, al habérseme echado -más bien desenjaulado- de mi primera rectoría de la Universidad de Salamanca, entré en una nueva vida con la erupción de la guerra de las naciones que sacudió a nuestra España, aunque ésta no beligerante. Dividiónos a los españoles en germanófilos y antigermanófilos -aliadófilos si se quiere-, más según nuestros --temperamentos que según los motivos de gue-rra... Es cuando me sentí envuelto en la --niebla histórica de nuestra Europa y hasta -de nuestro universo humano."<sup>1</sup>

### LA ESPAÑA DE FIN DE SIGLO

Para intentar explicar el ser y la personalidad de don Miguel de Unamuno conviene dar una ojeada a la Espa

ña que lo vio nacer, crecer y reproducirse, y que fue el escenario de sus angustias, sus luchas y contradicciones.

Cómo entendía Unamuno a España. Pero mejor será tratar de entender cómo la sentía; qué proyección hacía de su patria en su actividad diaria y cómo esto le marcó su derrotero que lo llevó a ser uno de los hombres con mayor sentimiento por lo español.

Fue impresionante para Unamuno el haber despertado al uso de razón en el fragor de la tercera guerra carlista que le grabó en el alma escenas y episodios imborrables. Innumerables conflictos entre republicanos y monárquicos lo hacen partícipe de un espectáculo de destrucción, desolación y muerte. Fue su primer dolor ver que los que mataban y los que morían eran españoles, y era la misma España que se desangraba.

España vive uno de sus peores momentos. Las tremendas pugnas por el poder llegaron a ser el pan de cada día entre el pueblo español, y la constante agitación de los trabajadores y las clases desposeídas amenazan la estructura económica del país. La gran burguesía lucha al lado de la monarquía en su afán desesperado por seguir dominando en todos los campos de la vida nacional.

Europa se modernizaba y ante la creciente industrialización, España continuaba siendo el país más atrasado del mundo occidental. Había perdido el tiempo mirando el mundo y la vida bajo "specie aeternitatis". Se atrasó colonizando el mundo.

En 1890, el ingeniero de Minas, Lucas Mallada, publica su libro Los Males de la patria, en donde dice:

"Si Italia, si Prusia, si Austria, que son grandes potencias, amparasen bajo sus banderas nuestras posesiones ultramarinas, ¿soñarían tanto como nosotros? ¿dejarían de figurar en primera línea en los conciertos Europeos?... Séame permitido, al menos, repetir lo -- que varios extranjeros nos han dicho con sobrada razón: Si España comprendiera sus intereses, empezaría por colonizarse a sí propia. ¡Colonizarse a sí propia! --dirán muchos-- . Seguid soñando, os replico, y no os admiréis de que todos los años, del país donde dicen que faltan brazos y sobra inteligencia, emigren más de 25 000 españoles a países que no son nuestras colonias."<sup>2</sup>

El ingeniero Mallada pretendía contribuir a componer la situación española tan apremiante debido a muchos factores determinantes como: la pobreza del pueblo español, la holgazanería de su gente y la fantasía sin remedio que había mantenido al pueblo fuera de la realidad. Asimismo culpa a la deficiente administración pública y la inmoralidad de sus go



bernantes y administradores, como también la corrupción y la impu-  
nidad.

Para completar este cuadro, añádase la partici-  
pación en el desarrollo del capital latifundista castellano, la  
llegada del capital antillano en el último tercio de siglo y, --  
muy especialmente, la pauperización de la población campesina, y  
un tardío proceso de acumulación de capitales en su variante hoy  
más conocida: el capitalismo dependiente peculiar de los países  
subdesarrollados o en vías de desarrollo.

Para 1890\* se había fundado ya: el Partido So-  
cialista (1876), su primer periódico (El Socialista, 1886) y la  
Unión General de Trabajadores (1889). Es común la agitación --  
anarquista; y ha participado ya el proletariado español en los --  
orígenes de la Segunda Internacional (1889).

La segunda Internacional y la ola cada vez más  
creciente del Movimiento Socialista, van congregando a la clase  
trabajadora y a los intelectuales entre quienes se ha puesto de  
moda la filosofía marxista; y el estudio y práctica de ésta se  
han hecho obligatorios entre los españoles.

En 1890 se celebra el primero de mayo en que --  
desfilan 30,000 obreros por las calles de Alcalá, otros tantos --  
en Barcelona, y se declara en huelga el 99% de los obreros de --

Bilbao y alrededores. Y así sin descanso se suscitan huelgas, motines, conflictos de todo tipo en pro de reivindicaciones muy diversas.

Carlos Blanco Aguinaga dice: "... Detalle ya insignificante ante el hecho que realmente importa: que frente a la Internacional ("el más grande peligro que hayan corrido las sociedades humanas, Según Cánovas") todos se unen en una alianza de base común —tierra, comercio, industria— y de ideología sólidamente apuntalada por la clase que venía imponiendo el curso de la nación desde el siglo XVI. No en otra cosa se funda la teoría de "la defensa de la sociedad" a la que todos apelan".<sup>3</sup>

En este marco de sucesos los países antillanos: Cuba y Puerto Rico y las Islas Filipinas conquistan su independencia de España, apoyados por los Estados Unidos de Norte América. De esta manera, en 1898, España pierde sus últimas posesiones.

### LA GENERACION DEL 98

"...Quizá por vez primera en la historia española, una generación afortunada creyó percibir un actuar histórico girando en torno a una existencia también histórica, pero trascendente, a la que todas las actitudes

se refieren en última instancia. Esta existencia era la muda, íntegra y concreta existencia de España."<sup>4</sup>

El hombre-soñador español, fantasioso y - perezoso, que desde el siglo XVI se acostumbró a mirar "hacia -- afuera", se encuentra sin imperio. Se da cuenta (¿se da cuenta?) de que ya no tiene nada. Es necesario, pues, enrollar el viejo mapa para volver la mirada "hacia dentro". Ahora hay que observar con detenimiento, reconocer y aprehender los contornos de la pequeñísima península. Para reconocerla habrá que recorrerla, - caminar, alzar la vista hacia su cielo y sentir su paisaje; dialogar y convivir con su gente.

"Caminante no hay camino,  
se hace camino al andar".<sup>5</sup>

La derrota del 98 cristalizó la oposición al - régimen, formulada por los intelectuales. Esta derrota tenía - también sus incidentes económicos, ya que privaba a la industria de sus últimos mercados exteriores, y por eso vino a reforzar el proteccionismo.

1898 señala el momento en que conviene hacer - un examen de conciencia nacional y reinventar un lenguaje que ha

ble al hombre. Hay que reencontrar a Castilla, esencia de lo es  
pañol.

"...en la expresión lingüística permanece siempre vivo  
el existir de un pueblo, y se hace continuamente, exis  
tiendo conforme la lengua opera!"<sup>6</sup>

Ahora el español, con mentalidad de imperialis  
ta, pero con la hacienda vacía, vive una situación frustrante.  
Los movimientos socializantes son el aire fresco que las juven  
tudes y las masas trabajadoras necesitan para cristalizar sus -  
reivindicaciones.

Una generación de intelectuales denominada -  
"Generación del 98" sale a flote ante la situación nacional. -  
Sin dejar de tener participación política adquiere valores fun  
damentalmente literarios. Estos hombres, muy diferentes entre  
sí, edifican su obra en torno a las amarguras y a las mismas -  
razones de orgullo. Aprecian síntomas que les revelan un pro  
fundo y antiguo mal nacional que han venido heredando por si  
glos; a lo largo de la historia y de las generaciones. Los hom  
bres del 98 se disponen a servir de impulsores en este gran mo  
vimiento socialista que está en efervescencia en España. Ense  
ñan a buscar al "hombre nuevo" y a crear una patria nueva, apo  
yados en la inquietud, en la fe y en el querer; pero sobre to-

do en el querer ser. Tratan de inspirar entre los españoles el sentimiento de ser ellos mismos; realistas, no soñadores; capaces de lograr una España real, propia, y no virtual del otro lado del mar.

Pablo Azcárate dice: "Otra causa ha contribuido a esta especie de penumbra en la que se encontraba envuelta para nosotros la guerra hispanoamericana de 1898 y lo que, según la expresión consagrada, se llamó "desastre nacional", y fue el esfuerzo de la intelectualidad liberal española, representada en lo que se ha venido llamando "La Generación del 98", por hacer de aquel trágico momento un punto y aparte de nuestra historia. Para ella el "desastre nacional" debía constituir un punto de partida de un proceso de regeneración nacional. La "Generación del 98 se dispuso a servir de resorte. Se trataba de modernizar rápidamente al país; de "europeizarlo". Para ello había que volver la cara al futuro. Era indispensable crear en España una atmósfera espiritual que eliminara las viejas lacras, la corrupción..."<sup>7</sup>

Don Miguel de Unamuno fue uno de estos hombres preocupados por mejorar la situación de la sociedad española. Había hecho de España su dolor y su agonía existencial. Podría asegurarse que fue uno de los que más sintieron el mal de España, razón por la que encaminó su vida y su quehacer a buscar soluciones.

Pierre Vilar señala qué aspectos de los males de España pueden significar para Unamuno la esencia de la patria: "Estos dos términos de aislamiento y pobreza han sido situados frecuentemente por la literatura contemporánea en los -- orígenes de los valores espirituales del pueblo español. De -- ahí parecen derivar "la esencia de España", según Unamuno".<sup>8</sup>

Unamuno militó en el Movimiento Socialista-marxista, en respuesta a su inconformidad y a la gran inquietud que llegó a ser una preocupación ontológica por lo español. Así pretendía encontrar junto con los demás, la esencia del hombre. Del hombre de carne y hueso, principio y fin de su vida. También dirigió el semanario "La lucha de clases". En él escribió el 10 de marzo de 1895: "Los grandes ejércitos y armadas, las costosas organizaciones judiciales, las iglesias oficiales, todo ello son armas del capitalismo burgués"<sup>9</sup>

El 15 de noviembre de 1895, según Blanco Agui naga, Unamuno comenta en el mismo semanario el manifiesto de -- Marx y Engels: "De la unión de los trabajadores tanto al nivel local como al internacional ante el enemigo común, de la conjun ción de sus fuerzas en la lucha por lo que no se tiene, nacerá la doctrina emancipadora" (Juventud del 98, p. 101).<sup>10</sup>

Unamuno milita en el socialismo porque cree - que esa es la alternativa para España, y durante su estancia en el semanario La lucha de clases (el más leído de los periódicos socialistas de la época) él fue quien más ideas difundió desde - sus columnas. Esto marca un importante momento del socialismo español. Unamuno fue un convencido de que el socialismo redimiría al pobre de su pobreza y al explotador de su tiranía. Asimismo proponía que la única forma de liberar al hombre que trabaja la tierra, consistía en liberar ésta primero de sus propietarios.

En una concepción claramente marxista, Unamuno pensaba que dentro del socialismo el trabajo deja de ser una frustración para convertirse en una expansión de las facultades creativas del hombre y en un enriquecimiento del ámbito en que se desarrolla su vida.

"Aquí (Bilbao ) hay ahora movimiento obrero, estamos en estado de sitio. Estos señoritos burgueses que se emborrachan en el Suizo no dejan de hacer epigramas contra los pobres obreros porque concurren a la taberna. Usted sabe lo -- que son las minas, cuatro millonarios explotando vilmente a un rebaño de esclavos. Todo el mundo (menos los dueños) clama - por los mineros, víctimas de una explotación inicua."<sup>11</sup>

Como vemos, don Miguel se ha instalado del lado de los explotados, españoles como él, minimizados por el sistema político y económico que dominaba. Con ellos busca su realización, sufre, se angustia y se desespera. ¿Cuál será el éxito de esas masas con un sistema de vida tan precario? ¿Cómo va a progresar España si impera tal régimen en que el trabajo es enajenante? El hombre español, en tales circunstancias deambulan en el no ser, y eso le hace tomar partido.

Unamuno, en cierto modo, alumno de Hegel, se coloca a la izquierda y aprende de Marx el materialismo histórico para explicarse la realidad española.

Subrayando el aspecto político de la sociedad española en relación con don Miguel, Pierre Vilar, en su Historia de España, dice que el éxito mayor de estas organizaciones (Partido Socialista Obrero y la Organización sindical Unión General de Trabajadores) se dio en las regiones de concentración orgánica de la industria y entre los obreros de Madrid.

Siguiendo con la información de Vilar tenemos que: "En 1881, cincuenta militantes barceloneses habían fundado una Federación Obrera de inspiración anarquista. En dos años reagrupó cincuenta mil afiliados; de los cuales treinta mil eran de Andalucía y trece mil de Cataluña. Las divisiones y la repre



sión le hicieron la vida difícil, pero el anarquismo vivió grandes días entre 1890 y 1912, proceso de Montjuic, "Semana trágica". En 1911 empieza una fase más organizada, fundándose la central Anarco-sindicalista. Esta, Confederación Nacional -- del Trabajo o C.N.T., dominará el Movimiento Obrero Español hasta la Guerra Civil".<sup>12</sup>

Entre este flujo y reflujo de la actividad política española, don Miguel, como sus compañeros de generación, vio y vivió la agitación del siglo XIX y miró el advenimiento del siglo XX, con una España y Europa a punto de hacerse pedazos.

La eterna explotación del hombre; la falta de respeto por la vida de los demás; la pobreza del pueblo, el aislamiento, la decadencia de España y la nunca llegada "recuperación", hicieron de Unamuno un hombre preocupado por la vida, por la existencia, por la humanidad. Así daba forma a su filosofía, que tiene por sujeto y fin al hombre: la filosofía existencialista.

Se puede pensar que la preocupación en Unamuno, como en los hombres de su generación (del 98), consiste en el deseo vehemente de forjar un futuro mejor para su patria. Por -- ello adopta una actitud crítica, que significa actitud de investigación y de reconstrucción que los lleve a descubrir la esencia entrañable de España. ¿De qué se valen para ello? Se valen de la historia, pero sobre todo se trata de redescubrir la intra-

historia en el quehacer cotidiano de ese pueblo; el sentimiento de raza; de explorar el enorme acervo cultural y de aflorar las inmensas reservas del sentimiento propio de su ser. De esta manera Unamuno vivía a España, la existía; ya que de la intrahistoria renacería una patria nueva.

Algunos hombres de esta generación hicieron la exploración a través de su íntima angustia individual como Unamuno. Otros, como Antonio Machado, vivieron en permanente observación de la realidad circundante considerada como una personal visión nostálgica y dolorida, ante la meditación sobre la muerte, la vida y la eternidad.

"Había de ser, por consiguiente, una generación historicista y sentir —como gráficamente ha expresado Azorín que la historia la tenía captada. La historia —ha definido Unamuno— es el desarrollo, la evolución del recuerdo; el progreso de la tradición. De aquí, asimismo, el hecho de que el —historicismo generacional, particularmente en Unamuno, Ganivet, Azorín, haya sido un historicismo involucionista, proyectado de adelante hacia atrás, perforando la vida nacional desde el presente y el aquí, con un criterio pragmático, hasta llegar al núcleo histórico español, a lo que el mismo Unamuno ha denominado

la casta histórica eterna, la intrahistoria.<sup>113</sup>

Reiteradamente señalamos que Unamuno, sumergido en este mundo destrozado, piensa en el renacer de España. Para ello era necesario reflexionar sobre cuáles eran los males - del ente social que, por un lado, se manifestaba en los factores externos de la naturaleza, y por otro, en los aspectos morales, el temperamento o las costumbres del pueblo español. En este conflicto, entre una posible realidad futura llena de esperanza y los errores del pasado, se instala la personalidad angustiada de Unamuno.

#### LA ESPAÑA DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Ya instalados en los primeros lustros del siglo XX, conviene recordar que la situación por la que atravesaba España seguía siendo preocupante. Si bien Niebla, la novela de Unamuno que ahora nos ocupa, sale a la luz en 1914, la situación pintada por Mallada no había mejorado y, en cambio, el fantasma de la Primera Guerra Mundial se había apoderado de Europa.

Los valores culturales se hallaban en peligro ante la amenaza de la guerra y las anexiones territoriales hacían dudoso el significado de los conceptos patria y nación.

En este contexto, ¿cómo ve a España Unamuno?  
¿Cuál es su concepción de patria?

"...Se entiende por patria... una abstracción espacio-temporal que descansa sobre una determinada suma de hechos históricos. Si tenemos en cuenta que para Unamuno la historia auténtica es la intrahistoria, lo cotidiano y sin relieve, lo diario en suma, resultará que la patria auténtica será aquella que descansa sobre la cotidianeidad del vivir. Y la cotidianeidad del vivir es, sobre todo, "tierra y paisaje": ámbito, en suma, que nos rodea y estimula con su presencia viva a ser así - y no de otra manera."<sup>14</sup>

Haciendo un recordatorio de los males de la patria que expusiera el ingeniero Mallada, tenemos que: los españoles forman "una raza mañosa y fuerte para destruir, débil y torpe para remediar los males y progresar."<sup>15</sup>

Sobre las causas económicas y sociales, sobre la España de la restauración, señala: "... estancamiento de la agricultura y la ganadería, ausencia de una política hidráulica y forestal, injusta distribución de la propiedad...Anacrónico sistema tributario, analfabetismo, detestable enseñanza escolar y universitaria, inmoralidad pública y privada. Caciquismo y carencia de patriotismo de las clases dirigentes".<sup>16</sup>

Hace notar también sus deseos de una revolución industrial que coloque a España a la altura de las grandes naciones. Al final de su libro el ingeniero Mallada anuncia --

una posible revolución social si los males no se remedian. Esa revolución la haría la juventud.

De este mismo pensar es Pierre Vilar; y al respecto Ciriaco Masón Arroyo, en su artículo "Unamuno y Hegel" dice, citando a Unamuno: "...cultura, cultura, y más cultura es lo que necesita este pobre pueblo español, sumido, en general, en la ignorancia. Si se conociera y conociera a los demás, no habría provocado tantas desgracias." Preguntaríamos: ¿pero no era ese pueblo ignorante el verdaderamente universal, el que se comunicaba hondamente con el pueblo de todo el mundo mientras los políticos mantenían las barreras? El artículo citado fue publicado en junio del 98...".<sup>17</sup>

Los males de la patria tienen remedio, ahí están, todos los conocen. La patria espera el compromiso colectivo de sus hijos, no los proyectos fantasiosos, egoístas e individualistas' ¿Cómo encontrar la verdad española? Unamuno la busca en el individuo mismo, dentro del alma misma de España. Anhela el resurgimiento patrio a partir de todos sus hombres sin importar y a pesar de las diferencias provincianas. Hay que rascar, penetrar y fecundar entre la raza hasta encontrar un nuevo ser que resurja de la tradición eterna con vistas a construir un futuro promisorio.

La novela Niebla, concebida y producida en el ambiente de principio de siglo, es un llamado trágico a los españoles. Augusto Pérez es el retrato del hombre español: indeciso, enajenado, fantasioso, que ha visto cómo poco a poco España se hunde sin remedio debido a su apatía, a su aislamiento y a la ineptitud de sus gobernantes. ¿Qué hacer? El español debe elegir: o seguir como hasta ahora, queriendo ser, como Augusto, o con ganas de querer ser.

Augusto es la imagen del fracaso. Pero esa imagen negativa aporta ya la alternativa, ¿cuál? Unamuno busca precisamente al hombre de carne y hueso. Al hombre desnudo ante la vida y ante la naturaleza; ante la nada y ante la falsedad de la sociedad. De allí brotará la lucha del hombre y de los hombres, en un cúmulo de contradicciones, por conquistarse y transformar la realidad.

"Yo seré lo que quiero ser", y en definitiva - lo que más interesante era, había dicho Unamuno, puesto que el querer ser es el nervio central del ser del hombre. Su vida fue una inmersión permanente en lo español, ya que caminó por todos los caminos, dialogó con el pueblo, reencontró sus costumbres y fue un incansable peregrino en busca de la intrahistoria, de lo más hondo y medular del ser español donde intentaba encontrarse a sí mismo.

"Debajo de la historia de sucesos fugaces hay otra historia silenciosa más profunda, de hechos permanentes. Es la historia de que no hablan los periódicos ni los políticos: la historia de los hombres sin historia "que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden -- del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna; ....esa vida intrahistórica, silenciosa y fecunda como el fondo mismo del mar, es la substancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentida que se suele ir a buscar al pasado enterrado en los libros y papeles, monumentos y piedras..."<sup>18</sup>

Con una idea semejante, los jóvenes del 98 adoptaron el compromiso con el pueblo de luchar y servir de resortes impulsando las inquietudes sociales. Hicieron que el hombre español volviera la mirada "hacia dentro", hacia la patria, hacia el interior del hombre. Se trataba de redescubrir España. Su esencia. La esencia del hombre.

Niebla es la novela que se propone cumplir con ese cometido, ya que en ella se plantea la reflexión profunda -- para mirar los males de la patria y la mediocridad de sus hombres. "Es que la fantasía y la tragicomedia de mi Niebla ha de ser lo que más hable y diga al hombre por encima; y por debajo a la vez, de clases, de castas, de posiciones sociales, pobre o rico, plebeyo o noble, proletario o burgués"<sup>19</sup>

La sociedad española ha entrado al siglo XX, como señalábamos, entre los cañones de la gran guerra. España no participaba de ella y aparentemente estaba en calma. Las luchas entre monárquicos y republicanos seguían sangrando a España, por una parte la burguesía capitalista que cedía terreno ante la fuerza del proletariado y de los intelectuales que, por otra parte, presentaban un frente cuantitativa y cualitativamente superior.

Unamuno es un hombre maduro con la experiencia de haber sido rector de la Universidad de Salamanca, y de una participación política que amenaza con ser más intensa. Ha perdido la beligerancia de España en la guerra de las naciones, ante las frecuentes agresiones de Alemania que había hundido varios barcos españoles. Se ha pronunciado por la República y es un republicano prominente que acostumbra ir a la cabeza de los movimientos reivindicatorios. De él están pendientes los republicanos y los monárquicos, los amigos y los enemigos por igual, la sociedad toda de España y de Europa. Conforme avanza el siglo, su voz es más potente cada día, plena de autoridad. Pero aún cuando su lucha es codo a codo con los grupos de izquierda, insiste al menos en sus declaraciones, no estar con nadie en particular, sino sólo con los intereses de España, con el pueblo español que le duele en el alma.



En estas circunstancias aparece Niebla, como -- una síntesis dolorosa del ser español; como la muestra de la filosofía existencialista de Unamuno, proque toda su vida, toda su actividad docente y política, se traducían en la gran preocupación del Ser, del existir ahora y siempre. Y ese existir estaba amenazado por tanta desolación en Europa y, por supuesto, en España. La vida se acercaba a su fin, pues ya el hombre andaba por los cincuenta años y seguía angustiado sin ver el resurgimiento de España, sin mirar la transformación del hombre; de -- allí su intensa actividad.

Hacia tiempo Unamuno había aprendido filosofía en la fuente de Hegel, de lo que se alegró sobremanera. Cuando estudiaba en Madrid, según datos de Luis A. Arocena, se deslumbró ante la filosofía hegeliana y "...la deuda contraída con Hegel la llegó a considerar incancelable; en su Lógica se le había revelado la índole dialéctica del espíritu; esto es, la verdad de que el pensamiento vivo está tejido de íntimas contradicciones."<sup>20</sup>

Aunque posteriormente renegaría de Hegel, sobre todo después del descubrimiento que hace de Kierkegaard, en 1901 se felicita de conocer al gran maestro alemán: "Aprendí alemán en Hegel, en el estupendo Hegel, que ha sido uno de los pensadores que más honda huella ha dejado en mí. Hoy mismo creo que -- el fondo de mi pensamiento es hegeliano. Luego, me enamoré de Spencer, pero siempre interpretándolo hegelianamente..."<sup>21</sup>.

Y él mismo, Unamuno, que hizo de su vida una permanente paradoja, tuvo la fuente de la vitalidad, al igual que los personajes de sus historias, en la lucha dialéctica con los hombres y con el mundo entero.

Se alegró después de haber "conocido" a Kierkegaard y se felicitó de encontrar un hombre que tuvo sus mismas preocupaciones que eran las de la existencia, las del Ser, la filosofía del hombre de carne y hueso. La consolidación de esta concepción lo va a llegar, junto con el danés, a polemizar y a renegar de Hegel.

Un hombre que ha vivido en constantes crisis -- por la busca de la inmortalidad, porque la religión cristiana no le asegura la permanencia de su identidad, sufre de angustias y de miedo a la nada, al más allá. Se siente abandonado en el mundo, dejado de dios y de los hombres. La aniquilación que traen las guerras a las que se enfrenta la humanidad impotente, le tienen permanentemente ante la idea de la nada. La humanidad está en peligro de desaparecer por la decisión de quienes hacen las guerras. Pareciese que la humanidad y España han sido dejadas de la mano de Dios.

Emilio Salcedo, biógrafo de don Miguel, dice:

"Hace tiempo que se habla de la generación del 98 —estamos en 1918—. Y entonces don Miguel se pregunta: '¿Qué se ha hecho de los que hace veinte años partimos a la conquista de la moral de una patria?' Y reconocía después: 'Hay que ver primero que no partimos juntos en el sentido espiritual. Sólo nos unía el -- tiempo y el lugar, y acaso un común dolor: la angustia de no - respirar en aquella España que es la misma de hoy' y continúa: '¿cuál fue nuestro pecado? Nuestro pecado fue partir a buscar una patria -o una patria es igual- y no una hermandad. No nos buscábamos unos a otros, sino que cada cual buscaba su pueblo. O mejor dicho: su público. La patria que buscábamos era un pú blico y no un pueblo y mucho menos una hermandad". Sí, Unamuno empezaba a estar de vuelta, y en esta actitud suya hay que - ver la impresión del hombre que se ha librado de una muerte - - cierta. Si no partimos de esta anécdota biográfica, no podemos comprender el nuevo Unamuno que se perfila: el que recuerda, re piensa y hace continuo balance de sus esfuerzos.)<sup>22</sup>

Esta autocrítica amarga refleja el fracaso de - un hombre en su afán de buscar condiciones mejores para la patria, que es el fracaso de todos los hombres y por lo mismo, de una nación.

Entre las vicisitudes amargas a causa de las - pugnas políticas, como lo indiqué antes, llegó a ser, don Miguel,

el primer hombre de opinión que de viva voz y con la pluma señaló, criticó y marcó pautas que guiaron a los hombres de su patria. Así también fustigó a los gobiernos que no se regían por los intereses nacionales, ya fueran los hombres de la monarquía o los de la república y aún al gobierno franquista. Unamuno se instalaba en el conflicto y con su autoridad moral, probada ante todo el mundo fustigaba y condenaba como si fuera el árbitro nacional.

"...Su voz acudía siempre allí donde hacía falta. No digo que siempre dijera lo que era menester decir. Cuando las circunstancias se hicieron más duras y apremiantes, en los años de la dictadura de Primo de Rivera, llegó a la desmesura y a un cierto energumenismo que era su tentación más peligrosa".<sup>23</sup>

No nos interesa señalar aquí la aparente neutralidad de don Miguel de Unamuno, tan predicada por él aunque sus hechos dijeran otra cosa. A lo largo de su vida siempre lo vimos del lado del pueblo, de los menesterosos, de quienes no tenían los máximos recursos a su alcance para poder decir que vivían, que existían, pues no pueden cumplir con sus funciones íntegramente como seres humanos quienes no viven del todo, quienes medio existen o medio mueren.

Esto es parte de su concepción de la existencia, por ello lo veremos siempre preocupado por ayudar y resolver, - cuando estaba a su alcance, las situaciones que impedían la realización de ciertos proyectos colectivos o individuales, ya en el cargo de rector, como profesor, o como simple ciudadano o en cargo de algún puesto público en el gobierno. Así era su filosofía, de ese modo comprendía el mundo y la vida, y esta comprensión brotaba de su sentimiento respecto a la vida misma, y - esto, como todos sus impulsos afectivos tenían sus raíces no só lo en la conciencia, sino "... tal vez en el subconsciente y en el inconsciente mismo".

Volviendo a Julián Marías, amigo de don Miguel nos dice: "Esto es lo que hace falta en España y para ello pue de ser inapreciable la aportación de Unamuno: su capacidad de cantar un miserere en una catedral, en medio de un pueblo azotado por la peste; su coraje civil -el más raro en España-, su -- sentido del desacuerdo y la discrepancia, sin discordia unido - a la radical solidaridad con España entera. Su voluntad de con cordia y fraternidad por debajo de toda lucha civil; su vocación de libertad sin compromisos. También su capacidad de desdén que hay que recordar..."<sup>24</sup>

En su lucha a muerte contra la Dictadura re siste todo tipo de ataques; está acorazado contra ella, según - señala Emilio Salcedo. Le preocupa el destino de España, y la - presencia del Directorio militar al frente del gobierno provoca

un estado de irritación continua en su espíritu de viejo e independiente liberal. "...Igual que los militares, con sus pronunciamientos, hacen huir a los ministros, piensa Unamuno que él - también puede hacer su llamamiento a la conciencia nacional; -- confía en que su palabra sea tan fuerte que haga saltar la censura y extienda por España aires bonancibles de libertad frente a las garantías constitucionales suspendidas".<sup>25</sup>

Nuevamente señala Salcedo un episodio de don Miguel ante el tribunal a donde había sido llamado por sus reiterados insultos al Rey, y cita una carta de Unamuno que dice: "Me ahogo, me ahogo en este albañal y me duele España en el cogollo del corazón ...

Nos están deshonrando".<sup>26</sup>

Era tan intensa su actividad política que lo condenan al destierro, donde durante siete años es incansable - propagador de los sentimientos de España, y su voz llega a toda Europa y a América. Cuando se despide de las multitudes, ya rumbo al destierro, les dice: "Volveré, no con mi libertad, que nada vale, sino con la vuestra".<sup>27</sup> Abundan los actos de solidaridad por todas partes en España y en el extranjero.

Pero vuelve a España y sigue desempeñando su -

papel que consiste en desentrañar los destinos de esa triste na  
ción como le llama él mismo. Sigue siendo el hombre de la con-  
 tradicción, ansioso de eternidad que la conseguirá en el hacer  
 cotidiano, en el permanente hacerse a sí mismo. "Ha vuelto, di  
ce Ortega y Gaset, la contradicción hech a carne que asiente y  
 disiente y aboga por lo mismo que combate. Parece como si sin-  
 tiera el halago de casi todo aquello que le r epele, y que neces  
sitara del antagonista para afirmarse a sí mismo".<sup>28</sup>

Sus últimos años son de una actividad muy in-  
 tensa en la literatura y en la política. Gana las elecciones -  
 municipales de abril de 1931 y camina al fente de la tumultuosa  
 manifestación a los 67 años de edad. Las votaciones habían si-  
 do un plebiscito contra el rey y el monarca había perdido. Aquel  
lla misma tarde, en la casa del pueblo, Unamuno lanza el grito  
 de triunfo: "Esto no es más que el principio; podemos decir, --  
 que queda proclamada virtualmente la República en Salamanca..."<sup>29</sup>

#### HACIA EL FINAL

Pero ante los innumerables errores del gobier-  
 no republicano, según el propio Unamuno, abundan las diferen --  
cias, aún siendo él parte del mismo gobierno ya que era encarga --  
do del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Unamu-

no sigue en contradicción con el régimen por tantas arbitrariedades y atrocidades que comete día a día, según denuncia.

Cuando los generales Francisco Franco y Sanjurjo se rebelan en Marruecos, el 18 de julio de 1936, Salamanca es la primera ciudad en adherírseles. A las primeras horas del día 19 los militares acuartelados allí han decidido ponerse al lado de sus compañeros de Marruecos (según E. Salcedo). Es curioso, Salamanca, todavía la tarde del día anterior, era republicana, y el día 19 ya se ha puesto del lado de los rebeldes.

Cuando el 26 de julio se constituye el nuevo ayuntamiento salmantino (Salcedo), en él figuran dos significativas figuras republicanas: don Miguel de Unamuno y Tomás Marcos Escribano. "Unamuno habló claramente en republicano 'Comienzo diciendo —cuenta la Gaceta Regional— que está allí considerándose como elemento de continuación, puesto que el pueblo le eligió concejal el 12 de abril, y puesto que el pueblo lo trajo, aquí está sirviendo a España por la República: Hay que salvar la civilización occidental, la civilización cristiana, tan amenazada. Bien de manifiesto está mi posición de los últimos tiempos, en que los pueblos estaban regidos por los peores, como si buscaran los licenciados de presidio para mandar los pueblos".<sup>30</sup>



Unamuno no se mordía la lengua para señalar errores. En los últimos tiempos (Salcedo) todos los amigos le oyeron criticar -justa o injustamente, siempre personalmente- la labor política del presidente de la República. Cuando un periodista estadounidense preguntó a don Miguel por qué hablaba mal de una República a cuyo nacimiento había contribuido, le contestó: "Porque el Gobierno de Madrid y todo lo que representa, se ha vuelto loco, literalmente lunático. Esta lucha no es una lucha contra la República liberal, es una lucha por la civilización. Lo que representa Madrid no es socialismo, no es democracia, ni siquiera comunismo. Es la anarquía, con todos los atributos que esta palabra temible supone. Alegre anarquismo lleno de cráneos y huesos de tibia y destrucción."<sup>31</sup>

Siguiendo la entrevista del periodista norteamericano, don Miguel continúa: "Yo no estoy ni a la derecha ni a la izquierda. Yo no he cambiado. Cuando todo pase, estoy seguro de que yo, como siempre, me enfrentaré con los vencedores".<sup>32</sup>

Estas rribles declaraciones causaron estupor en la opinión pública. Una gran decepción embargó a los círculos políticos y a los seguidores de don Miguel. El presidente de la República, Manuel Azaña, expidió un decreto en el que destituyó a don Miguel de todos los cargos, tanto en la Universidad como en el gobierno.

¿Será verdad que Unamuno no ha cambiado, que está al centro, ni a la izquierda ni a la derecha? ¿será la edad que lo ha hecho renunciar de sus convicciones pasadas? Sin em bargo, en todo momento se muestra lúcido. Como dice, seguirá -enfrentándose a quien esté en el poder, sea quien sea. Hago estas reflexiones porque a Unamuno se le ha calificado de traidor. Aclaro que no es en este trabajo donde se trate este punto. ¿Será su sentimiento nacional, su amor a España lo que le hace dar las espaldas al gobierno republicano? Tal vez trate de engañar a la opinión pública. Pero sí está cansado de tanta muerte y, como él mismo lo afirma, el gobierno republicano se ha apartado de los objetivos que hicieron posible el surgimiento de la Repú blica.

Salcedo continúa con la entrevista del periodi -  
 dista americano: "No hay gobierno en Madrid; hay solamente bandadas armadas que comet en todas las atrocidades posibles. El poder está en manos de los presidiarios que fueron liberados y -empuñaron las armas. Azaña nada representa...Sólo pensó en el Frente Popular sin tomar en cuenta que los campesinos, los obreros y los pequeños burgueses que vivían con dificultades eran más pueblo que los elementos del Frente Popular, y armó a sus -hombres, que en el momento que se encontraron con un fusil en -la mano, se transformaron en bandidos." 33

Esta es su verdad. En los meses finales de una vida angustiada y activa, don Miguel sigue siendo la voz que todos escuchan.

Franco le restituye los puestos en la Universidad de Salamanca, pero...en un acto reivindicatorio de su persona y de su trayectoria, ante la Universidad en pleno, levanta - su voz, enérgica y condenatoria, en el paraninfo, contra el general Millán Astray, y en él contra la soldadesca que grita vivas a la muerte y mueras a los intelectuales. Fue el último - grito de un hombre que, a sus 72 años, seguía fiel a sí mismo y sobre todo, fiel a España.

Juan María Alponete comenta el suceso: "...El "viva la muerte" del general Millán Astray -grito pronunciado por el general franquista en la Universidad de Salamanca en -- los albores de la Guerra Civil- determinó la intervención no valerosa, en el sentido emocional del término del rector Miguel de Unamuno para decir, racionalmente, que delante de él, y en las aulas donde se formaba a los hombres, jamás admitiría ese grito, sino el de la potencia y energía de la vida como crea - ción y proyecto de futuro. Ese episodio convirtió a Unamuno, para siempre, en una frontera histórica de la filosofía política y moral."34

Nuevamente destituido de sus cargos, sólo espera la muerte; el momento tan temido que le permitirá transitar a la eternidad o a la nada.

Salcedo nos relata los últimos momentos de don Miguel en un diálogo con su amigo Aragón:

"-No quiero verlo, no quiero ver esas revistas de ustedes, porque, ¿cómo puede irse contra la inteligencia?

-Don Miguel, Falange ha hecho un llamamiento a los trabajadores de la inteligencia.

-¡Cómo!

-Sí, sí, lo ha hecho y le prestarán su apoyo, no lo dude usted.

Guardan silencio. El viento extiende su presagio por la calle y retiemblan las maderas del balcón.

-La verdad es -comenta Aragón- que a veces pienso si no habrá -vuelto Dios la espalda a España disponiendo de sus mejores hijos.

Don miguel se inclinó hacia la camilla, dando un puñetazo sobre el tablero.

-No! ¡Eso no puede ser, Aragón! Dios no puede volverle la espalda a España. España se salvará porque tiene que salvarse.

Unamuno se reclina de nuevo en su sillón y hundió la barbilla en el pecho. El visitante nota que Unamuno no

se mueve. Sus zapatillas se están quemando en el brasero. Don Miguel ha muerto. Aragón, asustado, sale del despacho para avisar a la familia. Está pálido y desencajado, apenas si puede hablar. —Don Miguel, don Miguel! ... ¡Yo no le he hecho nada! ¡Yo no le he matado!"<sup>35</sup>

Eran las 6 de la tarde del 31 de diciembre de 1936.

Cierro este capítulo con las palabras de Ortega y Gasset: "Ha hecho bien. Su trayectoria estaba cumplida' Se ha puesto al frente de doscientos mil españoles y ha emigrado con ellos más allá de todo horizonte. Han muerto en estos meses tantos compatriotas que los supervivientes sentimos como una extraña vergüenza de no habernos muerto también. A algunos nos consuela un poco lo cerca que hemos estado de ejecutar esa sencilla operación de sucumbir".<sup>36</sup>

## CAPITULO I

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Unamuno, Miguel de. Niebla. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No.99, duodécima edición, Madrid, 1968. p.19.
2. Mallada, Lucas. Los Males de la patria: Alianza Editorial, S. A. El libro de bolsillo No. 198, Madrid, 1969. p.41.
3. Blanco Aguinaga, Carlos. Juventud del 98. Editorial Crítica, S. A. Segunda edición, Barcelona, 1978. p.48.
4. Serrano Poncela, S. El Pensamiento de Unamuno. Fondo de Cultura Económica. Breviario No. 76, segunda edición, México, 1964. pp.202-203.
5. Machado, Antonio. Poesías. Editorial Losada, S. A. Biblioteca clásica y contemporánea No. 19, onceava edición, Buenos Aires, 1973. p.165.
6. Serrano Poncela, S. Op. cit. p.206.
7. Azcárate, Pablo de. La Guerra del 98. Alianza Editorial, S. A. El libro de bolsillo, No. 145, Madrid, 1968. pp.7 y 8.
8. Vilar, Pierre. Historia de España. Editorial Crítica, S. A. Traducción de Manuel Tuñón de Lara y J. Suso S., oncena edición, Barcelona, 1980. p.14.
9. Blanco Aguinaga, Carlos. Op. cit. Cita a Unamuno. p.27.
10. Ibídem. Cita a Unamuno. p.101.
11. Ibid. Cita a Unamuno. p.67.
12. Vilar Pierre. Op. cit. p.109.
13. Serrano Poncela, S. Op. cit. p.203.
14. Ibídem. pp.207-208.

15. Mallada, Lucas. Op. cit. p.114.
16. Ibídem. pp. 153 y 171.
17. Sánchez Barbudo, Antonio y otros. Artículo: "La voz de Unamuno y Hegel", artículo de Ciríaco Masón Arroyo en Miguel de Unamuno. Editorial Taurus, S. A. El escritor y la crítica No. 73, segunda edición, Madrid, 1980. p.166.
18. Serrano Poncela S. Op. cit. pp.205-206.
19. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.23.
20. Arocena Luis A. Unamuno, sentidor paradójal. Emecé Editores, Buenos Aires, 1981. p.33.
21. Pizán, Manuel. El joven Unamuno. Influencia hegeliana y marxista. Editorial Ayuso. Madrid, 1970. p.18.
22. Salcedo Emilio. Vida de don Miguel. Ediciones Anaya, S. A. Segunda edición, Salamanca, España, 1970. p.220.
23. Sánchez Barbudo, Antonio y otros. Ibídem. Art. "La voz de Unamuno y el problema de España" de Julián Marías. p.58.
24. Ibídem. p.44.
25. Salcedo, Emilio. Op. cit. p.256.
26. Ibídem. p.257.
27. Ibid. p.260.
28. Ibid. p.327.
29. Ibid. p.343.
30. Ibid. pp.406-407.

31. Ibid. p.408.

32. Ibid. p.408.

33. Ibid. p.410.

34. Alponde, Juan María. "Irán: el voluntarismo acrítico de los ayatolas" en Uno más uno (México), 20 de marzo de 1983, p.9.

35. Salcedo, Emilio. Op. cit. pp.420 y 421.

36. Sánchez Barbudo, Antonio y otros. Op. cit. Art. "En la muerte de Unamuno" de José Ortega y Gasset. p.19.



## CAPÍTULO SEGUNDO:

### UNAMUNO: FILOSOFO Y NOVELISTA

"...Cuando una filosofía trata de adherir de esta manera a toda la superficie de la existencia, es evidente que no se halla muy lejos de un enfoque literario. Por cierto, podemos preguntar si los filósofos tradicionales posteriores a Kierkegaard no deberían calificarse con más propiedad de literatos-filósofos?..."<sup>1</sup>

Me propongo aquí hacer una serie de disertaciones acerca de la personalidad de Unamuno como filósofo y como novelista, dadas las características de sus escritos, y puesto que Niebla contienen una serie de planteamientos filosóficos al igual que su obra novelística en general.

En un escrito extenso (Cómo se hace una novela)

Unamuno plasma su teoría sobre la novela, que no deja de sorprender a sus novatos y enterados sobre el asunto. Pero aparte de lo que don Miguel sugiere, ¿qué se puede decir acerca del quehacer del filósofo como escritor de novelas? ¿Realmente el autor de Niebla se valió de la novela para comunicar su concepción del mundo, de la vida y del hombre? Veamos.

En primer lugar, y dadas las circunstancias - que rodearon la vida de Unamuno, como fueron las periódicas contiendas en España entre monárquicos y republicanos, así como -- las guerras europeas, sobre todo las guerras mundiales, fueron - determinando a don Miguel a concebir y estructurar una filosofía existencial.

En segundo lugar, su arraigada religiosidad y sus constantes crisis espirituales, que lo hacen renegar un tanto del socialismo, le hicieron buscar la reafirmación de su personalidad por medio de la búsqueda del Ser.

La tarea indagadora a la que se sometió junto con los de su generación (del 98), lo llevó a buscar, como lo señalamos en otro lugar, al hombre de la intrahistoria en el devenir cotidiano del pueblo español al que trata de retratar y con quien pretende comunicarse en su literatura. ("La novela sólo - justifica si constituye un medio único e irreductible de comunicación...")<sup>2</sup>

El ser nacional, que desde el anonimato construye la historia y marca el progreso; el mismo que sufre y goza; que piensa y siente -sobre todo siente-; el hombre pues, concreto y existente será el que le marque las pautas de su novelística a don Miguel.

Son innumerables los pensadores que desde el último tercio del siglo XIX influyeron en el pensamiento de Unamuno y que fueron marcando el derrotero de su actuación y su participación en la vida de la España monárquica y republicana. Estos hombres fueron: Hegel, Marx, Bakunin, Kierkegaard, Ibsen, entre otros que, a pesar de su permanente presencia en la obra unamuniana no le impidieron crear su propio estilo y modo de interpretar la realidad.

Su muy particular modo de ver la vida lo hace concebir un método propio de escribir, perfectamente coherente con su vida social. Y lo distintivo de su novela consiste, además de otros aspectos, en tomar seres de carne y hueso como él y como cualquier otro, y que hablen al corazón.

Serrano Poncela dice: "...diríamos como formulador de problemática y es de rigor añadir que la técnica no

velística unamuniana precede en el tiempo al método utilizado - hoy por escritores y filósofos existencialistas muy satisfechos de haber encontrado en la novela un instrumento excelente para filosofar."<sup>3</sup>

Unamuno consideraba el hecho de escribir como una forma de acción política y moral. Si la novela constituía un vehículo de transmisión ideológica, ello significaba que escribir era estar comprometido, ya que era el momento, en cualquier instante, de exponer al mundo los planteamientos que sobre la vida y el hombre se sustenten. Esto también lo han pensado los escritores existencialistas franceses en los últimos tiempos'

Para Jean Cayrol, el novelista, creyente o no, es un ser comprometido con la humanidad y su papel consiste en denunciar el mal dondequiera que éste se encuentre, ya que está a la vista y se manifiesta de muchas formas.

Estamos, pues, ante escritores filósofos que no aceptan el mundo que se les ha dado, y su deber, como una cuestión ontológica, es transformarlo; destruir el que tenemos para edificar otro mejor. Ellos consideran que ésa es su razón de ser, así como parte de su realización misma en consonancia con la realización de los demás. Esta concepción la transmiten a través de la novela.

"...Algunos escritores, entre los que se incluye a Malraux y Camus, consideran la novela -y en realidad, el arte en general- como una manera de rechazar el universo creado, rebelándose contra él y reemplazándolo.... Camus señala que la novela puede brindarnos un mundo imaginario, creado mediante la --consecución del mundo real. Agregó que, en la ficción el hombre puede investirse con las mismas cualidades y condiciones que busca inútilmente en la vida cotidiana, de manera que la novela "rivaliza con la creación" y consigue un triunfo provisional sobre la muerte."<sup>4</sup>

Esta es precisamente la posibilidad de ofrecer alternativas que impliquen los cambios que se deseen. Así la novela cumplirá la función de comunicar y será el método posible - para transmitir y conducir al mundo, al hombre, a la conquista de sí mismo.

Volviendo sobre los pensadores que influyeron - en el pensamiento de Unamuno, Emilio Salcedo, biógrafo de don Miguel, nos aporta los siguientes datos al respecto: "Ganivet atendiendo a un ruego de Unamuno, le ha proporcionado libros para leer en su lengua a Ibsen y a Brandes. ellos volverían a despertar en él el interés por Kierkegaard, hombre y nombre extraños, que aparecieron en su horizonte vital cuando daba en Bilbo clases de español a unos marinos nórdicos daneses, uno de los cuales le dio la primera noticia del autor de Temor y temblor. Leyendo a Brandes sabrá que Kierkegaard vivió un problema semejante al suyo y

que habló del Cristianismo que juega a la cristiandad..."<sup>5</sup>

Las contradicciones entre la fe y la razón, a la manera de su "camarada y compañero del alma", Kierkegaard, hicieron de la vida de Unamuno una paradoja que lo mantenía en -- constante angustia. Era el sentimiento trágico de su vida.

Como Kierkegaard, Unamuno cree que los principios de la existencia se asientan en la angustia y en la desesperación. en la desesperación según afirman, se funda el principio de su filosofía. Y al igual que Kierkegaard, ante la nada experimenta esa misma angustia que paralizaba su voluntad, pero que no le disminuía su coraje ni su fuerza de voluntad, sino por el contrario, era un incentivo para liberarse del círculo mágico que lo oprimía. De esta manera buscó en la vida un principio y un fin que lo condujera hasta la filosofía existencialista.

Para Unamuno, al igual que al filósofo danés, la razón y la ética se han transformado en "monstruo que el hombre debe matar para poder vivir", según palabras de Lutero. De aquí procede la filosofía existencial, y de aquí parte; acabar con la razón y la ética para poder vivir; ya que no es "comprender" sino vivir lo que necesita el hombre.

"...Y aquí radica uno de los principios más -- esenciales del cristianismo: lo contrario del pecado no es la -- virtud, sino la fe. Kierkegaard nos lo repite continuamente, -- así como repite que para adquirir la fe hay que renunciar a la -- razón. En sus últimas obras se expresa inclusive del siguiente modo: la fe se opone a la razón: la fe se encuentra más allá de la muerte. Pero ¿cuál es la fe de que se habla en la escritura? Kierkegaard responde: la fe significa precisamente: perder la razón para conquistar a Dios. --pues la fe comienza justamente donde termina el pensamiento".<sup>6</sup>

Para Unamuno significó un conflicto tener fe -- en algo que su razón negaba. Dios, la nada, la vida y la muerte; el más allá, la eternidad y nuevamente la nada...Este conflicto era su razón de buscar: qué era la vida; qué era la muerte; y, sobre todo, qué había más allá de la muerte. Unamuno se instalaba así en el conflicto para alimentar su vida agónica.

Para el Unamuno novelista, la idea de la literatura como producto de consumo, para entretener y tranquilizar, no tiene la menor importancia. Se puede decir que ha desaparecido para él ese modo de ver la obra literaria. Haciendo caso omiso de las normas convencionales que hasta ese momento han regido en el medio artístico, parte de otros supuestos, para sentar las bases de su creación literaria. Se propone confundir con sus novelas inquietantes en que se refleja toda una época de ansiedad.

Sin duda su participación política se refuerza y se hace lucha a partir de los planteamientos de sus novelas - que han significado un vehículo de suma importancia y efectividad en la sociedad de su tiempo.

Este hombre sabio, quizá el más representativo de su generación, cultivó casi todos los géneros literarios, pero sobre todo la novela, o como él decía: nivola. Hablando de este filósofo literato, conviene recordar que sus novelas permiten comunicar a los lectores cuál es su visión del mundo y de la vida. Sostuvo que la novela era un género que cada autor debía adecuar a sus necesidades de expresión. Él llamó a Niebla nivola; decía que por tanto diálogo y su contenido de "mucho vida", que la hacían diferente al común del género narrativo.

Francisco Ayala dice al respecto: "...Nuestro nivolista no sólo recaba el derecho de todo escritor a ensayar novedades que alteren las estructuras formales vigentes, sino - que con ello apunta también a la índole particular del género novelístico, tan refractario a dejarse definir por características técnicas, por las notas de una estructura externa"<sup>7</sup>

En otra parte Ayala nos hace conocer otra opinión de don Miguel: "voy a escribir una novela, pero voy a escribirla como se vive, sin saber lo que vendrá".<sup>8</sup>

En su preocupación por encontrar el intrahombre escribe Unamuno novelas que son vidas; relatos que son vidas; -



humanos de carne y hueso que son el sujeto y fin de su filosofía. Para él las descripciones de casos y lugares salen sobrando, pues desvían el pensamiento que sobre el hombre se genere. Las cosas no son lo más importante, sino los hombres entre y por encima de las cosas. Por eso él se preocupa por el relato, y sus obras son relatos, relatos de acciones, de personas que se van haciendo en su actuar permanente.

En las obras de Unamuno los personajes son sumamente atractivos, pues es lo que le importa, personajes como tales, personajes que hacen y a los que les suceden cosas ya -- que sólo así los llevará (o lo llevarán) hasta lo que quiere ser. Por eso, según sus propias palabras, sus novelas no parten de algo preconcebido, ni de una trama, ni mucho menos de argumento. Pienso que lo que el personaje es o no es, no nos lo puede decir desde el principio, ya que el novelista no lo sabe, porque es un secreto, sino que lo que el personaje es, va siendo y llega a ser, eso es la novela.

Luis A. Arocena, en su libro Unamuno, sentido paradojal, expresa lo siguiente: "...Al cultivo de la novela y de la poesía vinculó Unamuno por modo explícito una clara dimensión extraliteraria. Para él la novela es, a la vez que instrumento para la exploración de la existencia, creadora de una

realidad más encumbrada que la que aparentan las vidas destinadas a cumplirse y agotarse en su inevitable inserción circunstancial. Toda criatura novelesca, cuando ha recibido de su autor vida verdadera, llega a ser verdaderamente vida ejemplar; - esto es, encarnación individual de lo universal humano."<sup>9</sup>

Julián Marías llama a la novela de Unamuno, novela personal, diferente a la novela psicológica, porque en ella interesan las personas, los estados de ánimo y cuanto a ellas les sucede o hacen, siempre y cuando este tipo de sucesos reafirme su personalidad y sean elementos ontológicos que desemboquen en la existencia.

"La novela personal es la expresión de una vida, y esta vida es de una persona, de un personaje o ente de ficción que finge el modo de ser del hombre concreto. Por esto la novela de Unamuno no es descriptiva, sino puramente narrativa, temporal, y no hay en ella conflictos de sentimientos, sino siempre un problema de personalidad".<sup>10</sup>

Julián Marías sigue explicando que, el hecho de que si en Niebla hay amor, odio, envidia, tristeza, no significa estados de conciencia, sino "modos de ser". Para Unamuno una pasión no es necesariamente un sentimiento, una cuestión

psíquica, sino algo más relacionado con el ser, como parte esencial de su personalidad; para él es una cuestión ontológica, no circunstancial; no es algo que "se siente, sino algo que es".

No es lo físico, no es lo psíquico de un hombre lo que interesa a Unamuno; es algo más profundo que está por encima y por debajo de eso, es aquello que da sentido a lo físico y a lo psíquico: la persona. "...a este estrato profundo del alma o la personalidad, mucho más hondo que todos los sentimientos desciende la novela de Unamuno. por eso se puede apresar en su forma dramática o narrativa el secreto de la existencia. Por eso es puro relato, relato que no necesita engranarse apenas con el tejido de los sucesos exteriores, ni siquiera con el detalle de la acción, porque transcurre en el tiempo vivo, en la temporalidad de la existencia que en ella se hace. Y ésta es la razón de que Unamuno apenas se preocupa del argumento, de la trama de sucesos, del desenlace de la peripecia vital de sus personajes."<sup>11</sup>

En las novelas de Unamuno predomina la idea de la vida, en cuanto que sirve para explicar la muerte, que es verdaderamente la cuestión que le angustia. Por la muerte se explica la vida de un ser que ha cumplido el ciclo correspondiente a la existencia. Esto es lo que interesa en verdad a Unamuno, porque los fenómenos de la vida y la muerte acompañan a quienes transitan al más allá en su afán por alcanzar la inmortalidad "...por eso su novela desciende al estado último del hombre,

y es radicalmente, más que otra cosa, novela personal."<sup>12</sup>

Tratando de penetrar en el mundo intelectual de Unamuno, en su cosmos, a través de los personajes de sus relatos y de sus novelas, nos podemos preguntar, ¿qué se propone? ¿qué quiere saber? ¿qué intenta enseñar? Indudablemente que se propone enseñar y comunicar; pero nos basta con enterarnos que aspira a conocer. Y a conocer quizá no a través del pensamiento a la manera hegeliana, sino por el sentimiento.

Es conveniente recordar que la novela de Unamuno se puede ver desde dos planos: uno, como un modo de ser; y -- dos, como un modo de conocer. Bien, estos dos aspectos que sintetizan el cosmos unamuniano nos lo explica el mismo don Miguel en su libro Cómo se hace una novela, a saber: "Yo quiero contarte lector, cómo se hace una novela, cómo haces y has de hacer tú mismo tu propia novela. El hombre de dentro, el intrahombre, -- cuando se hace lector, contemplador si es viviente, ha de hacerse lector, contemplador del personaje a quien va a la vez que leyendo haciendo, creando; contemplador de su propia obra. El hombre de dentro, el intrahombre -- y éste es más divino que el trashombre o sobrehombre nietzcheniano --, cuando se hace lector hácese por lo mismo autor, o sea actor. Cuando lee una novela

se hace novelista; cuando lee historia, historiador. Y todo lector, autor de lo que lee y está leyendo..."<sup>13</sup>

Según esto, la novela de Unamuno nos sitúa ante esa realidad que se llama hombre. El hombre no considerado biológicamente ni desde el punto de vista psíquico, como lo señalamos anteriormente, ya que eso nos podría presentar una realidad inauténtica debido a momentos o estados de ánimo que ahora son y después desaparecen.

Unamuno, según su teoría, coloca ante nosotros al personaje dejándolo (no haciéndolo que se muestre en lo que es). La novela existencial o personal de Unamuno exhibirá, -- pues, al hombre, a la luz y en su mayor intimidad y libertad para hacer y para ser, que esto es lo importante en la existencia humana.

Si Unamuno se propone conocer algo, o pretende enseñar, podríamos intentar algunas reflexiones al respecto. Para don Miguel, el asunto de la existencia y de la inmortalidad es el punto de partida de su filosofía, y el sujeto y fin de -- ella es el hombre que nace, vive y muere en la angustia por conseguir la inmortalidad, y como la razón es un obstáculo para -- realizar en plenitud la existencia, se vale de la novela para poder concluir sus planteamientos.

Por eso consideramos el recurso de la novela -- como un método válido, además de eficiente auxiliar y complementario de la filosofía. Y la novela en su denominación de personal o existencial puede ser un método de que se valga la ontología. "Constituye una vía de acceso al objeto que es la existencia humana y su personalidad, a lo que ha de ser tema de indagación filosófica: nos puede poner en contacto con la realidad misma que tenemos que describir y conceptuar metafísicamente. Y esto es método en su sentido pleno originario. La novela de Unamuno nos da una primera intuición viviente y efficacísima del hombre; y éste es, forzosamente, el punto de partida de todo posible conocimiento metafísico: el encuentro con la realidad que ha de ser su tema y hemos visto que ese tema se verifica en la que llamamos novela existencial".<sup>14</sup>

Como veremos en los capítulos siguientes, la novela de Unamuno, en este caso Niebla, nos muestra el objeto que sería tema de una investigación metafísica. De esta manera la novela, con personajes reales o entes de ficción, plantea situaciones de la vida real, posibles en cualquier lugar y tiempo; y debido a la universalidad de los problemas humanos, entre hombres de carne y hueso, se presta para hacer cuestionamientos existenciales en el marco de la filosofía; en este caso, de la filosofía existencialista.

Para concluir el presente capítulo, cabe hacer un comentario: se dice que tanto Sartre como Unamuno llegaron a concretar su filosofía a partir o después de haber escrito - novelas y que tal vez por eso sus novelas son de verdadera calidad. Esto podría tomarse como una prueba favorable para -- quienes practican la creación literaria y la filosofía. Quizá no sea tan fácil delimitar los campos de una y otra, pero no - cabe duda que la fusión de ambas devino en formas nuevas de ha - cer novela; desconcertante para quienes estaban acostumbrados a la novela tradicional'

Ponemos fin con una cita del propio Unamuno, de su libro Cómo se hace una novela:

"...Pero así es el mundo, y la vida, Comen-  
tarios de comentarios y otra vez más comenta-  
rios. ¿Y la novela? Si por novela entien-  
des, lector, el argumento, no hay novela. O  
lo que es lo mismo, no hay argumento. Den-  
tro de la carne está el hueso, el tuétano,  
pero la novela humana no tiene tuétano, care-  
ce de argumento. todo son las capitas, los  
ensueños. Y lo verdaderamente novelesco es  
cómo se hace una novela." 15

## ARTICULO II

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Cruickshank, J. y otros. Artículo: "Jean Paul Sartre" de J. Weightman en El novelista como filósofo. Editorial Paidós. Traducción de Martha Eguía, Buenos Aires (S/F). p.122.
2. Ibídem. p.17.
3. Serrano Poncela, S. El Pensamiento de Unamuno. Fondo de Cultura Económica. Breviario No. 76, segunda edición, México, 1964. p.65.
4. Cruickshank, J. y otros. Op. cit. Artículo: "La novela francesa contemporánea" de Cruickshank, J. p.16.
5. Salcedo, Emilio. Vida de don Miguel. Ediciones Anaya, S. A. Segunda edición, Salamanca, España, 1970. p.99.
6. Chestov, León. Kierkegaard y la filosofía existencial. Editorial Sudamericana, Col. Piragua No. 106, traducción de J. Ferrater Mora, Buenos Aires, 1965. p.95.
7. Ayala, Francisco. La novela: Galdós y Unamuno. Editorial Seix Barral, S. A. Biblioteca breve, ensayo, No. 357, Barcelona, 1974. p.143.
8. Ibídem. Cita a Unamuno. p.143.
9. Arocena, Luis A. Unamuno, Sentidor paradójal. Emecé Editores. Buenos Aires, 1981. pp.41-42.
10. Marías, Julián. Miguel de Unamuno. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 991, tercera edición, Madrid, 1960. p.54.
11. Ibídem. pp.55-56.
12. Ibid. p.58.
13. Unamuno, Miguel de. Cómo se hace una novela. Ediciones Guada



rrama. Ediciones de bolsillo No. 503, Madrid, 1977. p.102.

14. Marías, Julián. Op. cit. p.75.

15. Unamuno, Miguel de. Op. cit. p.58.

## CAPITULO III

EL COSMOS UNAMUNIANO: LA EXISTENCIA - EL SER

- a) La elección
- b) La libertad
- c) El hombre-proyecto - La lucha

"... La totalidad no es, por tanto, adición de parcialidades, sino creación de una unidad bien definida a la que llamaremos cosmos unamuniano.

Características de este cosmos es la duplicación interior, el vaivén, el arabesco trazado por la oscilación desde el actuar de los personajes al pensamiento del autor, quien se proyecta y se sitúa en el mismo plano, conversando y conviviendo con sus criaturas. Por un lado, Unamuno los engendra de su propia substancia; por otro, esas substancia, según va formándose, cuando en figuras y palabras ante la mirada expectante -- del escritor-creador, a medida que alcanza existencia y autonomía, revierte sobre quien la produjo, y la enriquece. Así la creación es doblemente dinámica, pues del autor deriva el personaje y de éste, aquél" <sup>1</sup>

"La existencia precede a la esencia".

Para los existencialistas, en el punto de partida no hay más verdad que: "Pienso, luego existo", que marca el momento de la conciencia del hombre: pensarse a sí mismo.

Don Miguel de Unamuno en su libro Del sentimiento trágico de la vida, así como en Niebla, juega con la proposición de Descartes: "Cogito, ergo sum", ya que según él, el autor del Recurso del método, empieza su discurso prescindiendo de sí mismo, du dando del Descartes de carne y hueso, del real, del que no quiere morir; y esto es inaceptable. No se puede iniciar el discurso de la vida negándose a sí mismo.

Serrano Poncela dice al respecto: "...Unamuno se sitúa claramente en actitud crítica frente a una de las más caras tradiciones del filosofar occidental: la derivada del pensamiento cartesiano. Filosofar no es, para él simplemente conocer, hacer -- del entendimiento conciencia presentacional ante las cosas. Para Unamuno la conciencia presentacional es una conciencia vacía, abs tractiva, porque deriva de una grave mutilación: la de haber obligado al hombre a dejar tras de la puerta del cógito sus sentimientos, -- sus inquietudes, sus afanes, sus misterios, su vida en suma."<sup>2</sup>

Unamuno dice que el hombre empieza existiendo. El "Pienso, luego existo" no le conviene del todo, ya que de la duda nace la convicción: "Existo, luego pienso", porque primero hay que existir para dudar, para pensar. De esta manera trata de demostrar se a sí mismo y a los hombres la primacía de la idea de la existencia en su filosofía. Con esto no sólo se aparta del pensamiento cartesiano, sino de su maestro Hegel; ya que no es el pensamiento puro, no es la filosofía abstracta e impersonal sino la filosofía que ha brotado del sentimiento; de la vida misma la que lo va a poner en contacto con la verdad. Y aquí coincide con Kierkegaard -- que dice: "...cada uno es el artesano, en cierto sentido, de su propia esencia. Se puede así decir que la existencia precede a la esencia."<sup>3</sup>

Retomando el asunto de las ideas filosóficas que marcan el punto de partida de la filosofía existencialista, conviene precisar al respecto que el punto coincidente de los filósofos que integran esta corriente, con Unamuno, es precisamente el postulado de "La existencia precede a la esencia".

"¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla."<sup>4</sup>

Antes de entrar al universo encerrado en Niebla, conviene recordar que para Unamuno, el sujeto y supremo objeto de toda filosofía es el hombre concreto, de carne y hueso, que piensa, sufre y goza con todo el cuerpo; el que juega, bebe y duerme, que se ve y que se oye; que nace y muere. Es el hombre que está solo en el mundo agonizando por ser, que resiste los embates de las circunstancias en defensa de su integridad como ser, y que se desliza por la vida en un permanente actuar para conquistar el Ser.

Abordemos Niebla. Al principio de la novela Unamuno nos presenta al personaje principal: Augusto Pérez, de quien dice: "...era un paseante de la vida." O sea un hombre sin un objetivo definido, sin oficio y sin destino.

Cuando Augusto asoma a la puerta de su casa tal parece que don Miguel nos dijera: "He ahí al hombre", existiendo sin conciencia y aislado del mundo, ipero existe!. ¿Cuántos años habrá pasado Augusto sin conocer el mundo donde ha vivido? "He ahí al hombre..." Augusto aparece en escena y aún no lo conocemos. Unamuno lo deja hacer; lo dejará en libertad, condición sin la cual no será posible que el personaje actúe.

### La elección

Serrano Poncela pone en boca de Kierkegaard lo si

guiente: "...Lo propio de la existencia es, por tanto, escoger. Existir es escoger, optar. Todo lo que no es dado no pasa de ser una simple posibilidad mientras no escojamos...".<sup>5</sup>

El hombre ha sido arrojado al mundo, según expresión de Sartre, pero para existir, para ser responsable de sus actos, debe elegir. Kierkegaard primero, Unamuno y los filósofos -- franceses después, han sostenido que el hombre debe elegir y elegir se a sí mismo. Debe decidir qué hacer y, sobre todo, qué va a ser; o sea que el hombre deberá elegir instante tras instante, y su elección significa elegir lo mejor; la vida que él quisiera para sí y -- para cualquier hombre. Con esto se hace responsable de los hombres en la medida que su existencia estará en consonancia con quienes lo rodean, ya que sus actos irán encaminados a influir en ellos y a -- transformar el mundo. Como dice Sartre: "Al elegirme, elijo al hombre".<sup>6</sup>

"La elección es posible en un sentido, pero lo que no es posible es no elegir. Puedo siempre elegir pero tengo que saber qué, si no elijo, también elijo. Esto, aunque parezca estrictamente formal, tiene una gran importancia para limitar la fantasía y el capricho."<sup>7</sup>

De esta manera, el acto de la elección primero ha sido propuesto por Kierkegaard; posteriormente por Unamuno; y ahora, planteado por Sartre, nos explica a sus antecesores en línea --

recta: Sartre-Unamuno-Kierkegaard.

Sin la elección el hombre no puede ser, ni siquiera intentar ser. Elección y existencia son momentos inseparables en la filosofía existencialista.

El hombre elige y lo que él tenga que hacer lo hará sobre su realidad, nada más ni nada menos. Los hombres, el hombre, está en el mundo para tomar posesión de él. Por eso, lo que haya de hacer, como inevitable proyecto de cada cual, será hecho en su mundo que es éste y ahora y mientras dure su permanencia en él.

Augusto Pérez, al aparecer en la puerta de su casa, "... no era que tomaba posesión del mundo exterior..." según Unamuno<sup>8</sup>, pero en realidad sí tomaba su lugar, o al menos así parece. Toma su lugar para poder elegir cuál será su destino en esta vida: "Y ahora, ¿hacia dónde voy? tiro a la derecha o a la izquierda? porque Augusto no era un caminante sino un paseante de la vida"<sup>8</sup>

No hay que esforzarse para comprender que Augusto Pérez es un bur gués despreocupado, indolente, apático, ingenuo... "Y ahora, ¿hacia dónde voy..."

En este acto de elección; Augusto aparentemente - elige, pero no elige en verdad, aunque esto también es elección. Al menos no hay un acto consciente. Sin embargo, Unamuno, de una vez por todas, instala a ese ser indeciso en su situación, en posesión de lo que es o de lo que pretende ser. Este es el primer paso del existencialismo. Si Augusto está en vías de un proceso que lo conduzca del no ser al Ser, el primer paso es elegir. Es plantarse en una situación con una mira... ser.

"... Esperaré a que pase un perro -se dijo- y tomaré la dirección inicial que él tome. En esto pasó por la calle no un perro, sino una garrida moza, y tras de sus ojos se fue, como imantado y sin darse de ello cuenta, Augusto"<sup>9</sup>

Augusto es un hombre que ha sido arrojado a su -- suerte, al mundo que le exige decisión y lucha, pelea permanente - para elegir y ser. Su indecisión lo lleva a dejarle al azar que - decida por él; pero ésta es su elección y con ella se ha de realizar o ha de fracasar. Estamos pues en el principio de la historia de un hombre. De un hombre que se lanza en pos de encontrar un senti do a su vida en medio de la adversidad, del contrasentido, de la - sociedad que hasta este momento se lo ha negado o se lo ha arreba- tado. De todos modos, de allí, de entre ellos, lo ha de tomar. Tal vez Eugenia sea la brújula que lo conduzca a la conquista del sen- tido y de la orientación que necesita su vida. Las acciones más -



insignificantes o las más excelsas serán determinantes para ello.

### La libertad

"La libertad en el individuo no es - en absoluto un hecho individual, es un proyecto colectivo" 10

Bakunin.

La libertad no es para el hombre una opción, sino simplemente es parte de su ser y su propio fundamento. Desde el momento que existe el hombre está condenado a ser libre. Y el hecho de que el hombre se elige, necesariamente se explica en la medida de su conciencia y de su libertad.

Pero en qué medida el hombre es realmente libre. En la medida de su conciencia, y ésta se mide por el interés colectivo, por compromiso con la colectividad; porque el hombre será libre en la medida que los demás sean también libres. De la misma manera habrá justicia e igualdad entre los hombres frente a la libertad, ya que éstos no son libres si no lo son en común.

La libertad de cada individuo es la resultante de todos los esfuerzos que convergen para ese fin: sean influencias materiales, morales o intelectuales de los miembros de la sociedad.

Intentar escapara a esta influencia en aras de una libertad personal, es condenarse al no ser. Pretender renunciar a compartirla, es renunciar a su acción en sociedad y a la expresión misma de su pensamiento y de sus sentimientos que son gracias a esa confluencia de la sociedad; pretender esto es desembocar en el no ser. Volviendo a Niebla, Augusto deja el acto de libertad, que significa la elección, al primer perro que pase, ya que para él, tal parece que elegir no es un acto de conciencia ni de libertad: "...Esperaré a que pase un perro y tomaré la dirección inicial que él tome."

El aburrimiento de su vida de bur gués le hace salir de casa a pasear. Si al menos hubiera salido a caminar. Y el azar lo coloca en una situación en la que no había pensado ni, mucho menos, elegido.

Si la elección debe ser un acto de libertad, como postulan los existencialistas, en Augusto no ha sido así "...y tras de sus ojos se fue, como imantado y sin darse cuenta de ello..." "...como imantado y sin darse cuenta..." O sea, como un enaenado. Como un paseante de la vida, sin rumbo.

A pesar de todo en la novela queda planteada la idea de la libertad, como una necesidad para elegir y para llegar a ser, sin importar que Augusto no sea un hombre libre.

Hay que tomar en cuenta que Augusto emprende un proyecto, de manera individual. Y como individuo elige sin tomar en cuenta su compromiso con la colectividad.

Unamuno presenta a un Augusto aislado y solitario, como prototipo del hombre español dogmático e incommunicativo. Al respecto Serrano Poncela dice y cita a su vez a Unamuno: "...proyección de este dogmatismo en la convivencia es la tendencia del español a la incomunicación. "Propende el español a vivir en la calle o en el café, entre gentes y en continua charla, y esto haría creer al observador superficial que somos un pueblo comunicativo: y nada hay más lejos de la verdad"...<sup>11</sup>

Como individuo solitario actúa Augusto Pérez, y como tal parece enfrentarse a las situaciones que se le presentan. Tanto en la libertad como en la realización del proyecto que ha de elegir, necesitará del concurso de los demás; de lo contrario vendrá el fracaso.

"Queremos la libertad por la libertad y a través de cada circunstancia particular. Y al querer la libertad descubrimos que depende enteramente de la libertad de los otros, y que la libertad de los otros depende de la nuestra. Ciertamente la libertad, como definición del hombre, no depende de los demás, pero en cuanto hay compromiso, estoy obligado a querer, al mismo tiempo --

que mi libertad, la libertad de los otros; no puedo tomar mi libertad como fin si no tomo igualmente la de los otros como fin".<sup>12</sup>

Para Augusto, la libertad no pasa de ser una empresa meramente del individuo en la que no se le permite participar a la colectividad. ¿Esto es lo que piensa Unamuno? El gran pensador, líder en muchas circunstancias de España, ¿excluye el compromiso con la colectividad? ¿nada quedó de sus convicciones socialistas o anarquistas? Sigamos a Augusto ahora que se apresta a cumplir su proyecto.

### El hombre-proyecto - La lucha

El principio del existencialismo es: "La vida es hacer cosas, es lucha". Y con esto entendemos que el hombre está ubicado en una situación dada y en ella tiene que actuar y actuar para que no se interrumpa la serie de momentos que componen su vida y que serán los que lo lleven a la plenitud de su realización o al fracaso.

"El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente... Nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que habrá proyectado ser. No lo que quería ser..."<sup>13</sup>

Cuando Unamuno dice que "la paz se da en la guerra y la guerra se da en la paz", sólo está afirmando que la vida es una constante lucha por la conquista del Ser, cuyo conflicto - principia entre la fe y la razón. Este conflicto doloroso, a la vez que necesario, es el tema central del sentimiento trágico de la vida.

En qué medida se presenta esta contradicción aparentemente insalvable; en cuanto a que la razón será el principal obstáculo para que el hombre pueda emprender su lucha sin ataduras ni convencionalismos, y en cuanto la razón lo circunscribe a que - el hombre piense y se guíe por las decisiones del cerebro. Además recordemos que el hombre de Unamuno no es ése sino aquél que piensa con todo el cuerpo y que en cada acto y decisión se proyecta desde lo más profundo de su ser enque necesariamente participa toda su individualidad el hombre de carne y hueso.

Ante esta lucha dialéctica, tal pareciera que Unamuno sigue los pasos de Hegel, pero no; ya que el maestro alemán -- busca armonizar las contradicciones reduciéndolas a su mínima expresión, mientras que el rector saimantino polemiza a la manera de -- Kierkegaard acentuando las contradicciones por considerarlas esen-ciales en la existencia del hombre, principio y fin de toda filosofía, en cuanto que la filosofía no es sólo conocer, sino principal-

mente vivir. Esta es la filosofía concreta, producto del vivir; - opuesta a la filosofía abstracta, producto del pensar.

Max Bense, dice: "En cambio, ¿qué busca la polémica? La polémica no quiere, precisamente, la armonización que busca el sistema, sino que quiere, en el verdadero sentido de la palabra: discusión, separación, auto-separación, definiciones, incompatibilidad; quiere reducir cada cosa a sí misma... La prosa polémica al estilo de Kierkegaard es, por consiguiente, generadora de -- existencia. Siempre estamos en presencia del existencialismo, cuando la tendencia apunta hacia la existencia."<sup>14</sup>

Hacer a un lado a la razón significa vivir y vivir por la fe. "Lo que se busca no es que el hombre entienda, sino que el hombre viva", y ya en este terreno conflictivo en que se considera al hombre total, conviene hacer hincapié, dentro de la filosofía unamuniana, que la existencia piensa no sólo con la cabeza, por así decir, sino toda entera.

"¿Pero podemos contener a ese instinto que lleva el h ombre a querer conocer y sobre todo a querer conocer aquello que a vivir, y a vivir siempre conduzca? A vivir siempre, no a - conocer siempre como el gnóstico alejandrino. Porque vivir es una cosa y conocer otra, y como veremos, acaso hay entre ellas una tal oposición que podamos decir que todo lo vital es antirracional, no ya sólo irracional, -y todo lo racional antivital. Y ésta es la base del sentimiento trágico de la vida".<sup>15</sup>

Augusto Pérez tiene la oportunidad de comprobar - su existencia por el contacto con el mundo, ya que ha iniciado sus relaciones con Eugenia. En este momento adquiere conciencia de su existencia. Tiene conciencia también de su elección. "Gracias a Dios...gracias a Dios que sé a dónde voy y que tengo a dónde ir". Ya está pues presente el hombre-proyecto, como propone la filosofía existencialista. A partir de este momento Augusto se irá haciendo a través de su actividad constante, frente al mundo y con los hombres.

En el principio de la contienda Augusto conscientemente anuncia que ya tiene a dónde ir, y tal parece que su objetivo está a la vista: la conquista de Eugenia. Pero cabe hacer -- una serie de reflexiones al respecto. ¿Por qué Augusto dice "Gracias a Dios que sé a dónde ir?" Tal vez sea una simple expresión, aunque empleada por Unamuno no lo parece. Ahora bien, si tomamos en cuenta que Augusto dejó al azar (a un perro), que decidiera por él, las gracias a Dios estarán en consonancia con su carácter indeciso; y Dios, aquí, puede significar ese azar. Sin embargo podrá decirse que no pasó ningún perro. Es cierto, pero ése fue su deseo inconsciente, lo demás, o sea el haberse ido tras la garrida moza, fue un acto meramente mecánico y por lo tanto inconsciente.

Nuestro personaje, que había comenzado por ser un paseante de la vida, tal vez un vago, como él mismo lo insinúa - ("...Es un vago, un vago como... ¡No, yo no soy un vago!..."), había andado por el camino de la vida sin ideales. Por lo que al

encontrar casualmente a Eugenia, de buenas a primeras se halla ante un ideal. Empieza por dejar de ser un vagabundo para transformarse en caminante. En alguien que tiene ya a dónde ir. "Esta - mi Eugenia es una bendición de Dios, ya ha dado una finalidad, un hito de término a mis vagabundeos callejeros. Ya tengo casa que rondar..."<sup>16</sup>

Ahora bien, ¿quién es en realidad Augusto? sabemos que es un abogado universitario, soltero, muy bien educado en lo que se entiende puede ser una educación burguesa. Además es rico que disfruta de una sólida hacienda y es atendido por varios criados. Si hemos de tener en cuenta el nivel de conciencia de un hombre de esta clase social podríamos quizá arriesgarnos a decir que es un parásito de la sociedad. ¿Qué se puede esperar, - pues, de Augusto?

Vale la pena recordar también cuál es la situación de España (ya señalado anteriormente) y cuál la actitud de los españoles. Unamuno toma a uno de estos hombres, burgués por cierto, sin más ideales que los económicos; pero que habiendo satisfecho éstos, parasita en una sociedad apática. Además este hombre ha heredado una riqueza que no le ha costado ningún esfuerzo obtener, y que por lo tanto, es de esperarse que no haya luchado ni sepa luchar; que no se interesa por la política, ya que en ningún momento habla de ella ni de lo que sucede a su alrededor, si no es para criticarlo.



Este es pues nuestro sujeto que ahora se lanza a la lucha ante un mundo que le será hostil y puesto que nunca ha luchado, para nosotros parece una figura ambigua, de personalidad indefinida. La lucha sería sureafirmación, y el proyecto que pretende realizar sería lo que lo lleve a la negación de lo que antes -- fue (o no fue), en una lucha ininterrumpida por conseguirlo. Este es un proceso dialéctico en el que Augusto parece enrolarse y en el que tiene que ir existiendo y obrando para que lo podamos definir.

"Vas saliendo de ti mismo, revelándote a tí pro - pio; tu vida es... la revelación continua, en el tiempo, de tu eternidad; vas descubriéndote conforme obras"<sup>17</sup>

Si recordamos la crisis española de principio de siglo, cuando se publican Del sentimiento trágico de la vida (1912) y Niebla (1914), la filosofía de Unamuno responde a esa sociedad - en crisis, de grandes trastornos, en que el concepto de hombre que da en entredicho; y no sólo el hombre, sino los valores tradicionales y la religión parecen tambalearse. En este marco está por definirse Augusto, como hombre o como fantasma; se realiza o se aniquila. O existe para la eternidad o se pierde en la nada absoluta. O Augusto llega al Ser por el éxito que haya tenido en el proyecto que ha elegido, o se confunde en el no ser debido a su mediocridad y a su apatía.

En un intento por interpretar en qué consiste la busca del Ser planteada por Unamuno, diré que el rector de Salamanca propone tres momentos que consisten en:

1. EL NO SER : Es cuando el hombre se da cuenta de su existencia; de su existencia enajenada. Este conocimiento de que no es, marca el punto de partida; el momento de iniciar la busca. Esto significa que el hombre tiene conciencia de sí mismo.

Hegel también habla del "devenir" y del "principio" del Ser. Habla de un principio que es dialéctico puesto que presupone el movimiento. Sólo que Kierkegaard disiente de Hegel en cuanto éste plantea el movimiento (devenir), como una concepción meramente conceptual. Kierkegaard, en cambio, habla del "salto" entre lo ideal y lo real que significa la existencia. Esto nos explica la concepción unamuniana que venimos planteando. Así que este salto lo entiendo en él como:

2. EL QUERER SER : Este momento es de plena conciencia, que indica la determinación y la convicción

de iniciar la lucha. Se está en el preámbulo de la acción.

### 3. TENER GANAS DE QUERER SER

:Esto significa la acción plena y consciente. La lucha abierta por la conquista -- del Ser. El resultado será la realización o la agonía, que es la reafirmación de la existencia.

Para los existencialistas, la existencia del hombre es perpetuamente libre pero no tiene esencia; sólo la tendrá al final de su camino, tal vez en la muerte. Los valores auténticos -- serán el proyecto que nos hace salir de nosotros mismos y tender hacia el futuro, formando nuestra vida; la elección que nos hará realizar ese proyecto; y la responsabilidad, con la cual nos comprometemos ante nosotros mismos y ante todos en ese proyecto y esa acción.

Augusto se ha dado cuenta (al menos así parece) de la necesidad de luchar porque tiene el propósito de conseguir algo.

Ya tiene un objetivo en la vida que requiere de -- esfuerzo y determinación. Es su razón de existir. "¡Lucharemos!...; Sí, ¡lucharemos! ¿con que tiene otro novio, otro aspirante a novio? ...¡lucharemos! Militia est vita hominis super terram. Ya tiene -- mi vida una finalidad, ya tengo una conquista que llevar a cabo... ¡lucharemos! Lucharemos y venceré. Tengo el secreto de la victoria"<sup>18</sup>

Unamuno presenta a Augusto que parece decidido a luchar por la conquista de Eugenia. Aquí repito lo que dije anteriormente, que sólo hay existencia cuando se produce alguna relación con el ser, en este caso, Eugenia.

Sin embargo, nuevamente me asalta una duda, ¿cuáles son los actos que realiza Augusto encaminados a la conquista de Eugenia? En más de una ocasión se encuentra con ella y no se atreve a abordarla, indudablemente que es por timidez. Tal vez el objetivo está a su alcance antes de tiempo; pero es importante señalar que Augusto cree en la predestinación, en un destino que decide por él, sus tituyendo y nulificando su conciencia. "...es ella, es la misma, es la que yo buscaba hace años, aún sin saberlo; es la que me buscaba. Estábamos destinados uno a otro en armonía pre establecida..."<sup>19</sup>

Ya hay varios elementos que nos llevan a pensar que Augusto confía en el Destino; y si es así no hay mucho que esperar de él, pues sus actos podrían estar condicionados a fuerzas exteriores que no le permiten decidir sobre sus actos; y esto es contrario a la filosofía existencialista. Cabe esperar una claudicación, lógica en quien está acostumbrado a conseguir las cosas sin esfuerzo; o quizá ni siquiera a conseguirlas porque ya desde antes estaban a su alcance.

Augusto aparentemente se decide a vivir, a hacerse a sí mismo hombre. Tendrá que realizar su conquista en el centro del mundo; y en una lucha sin cuartel se perderá en el contorno para resurgir triunfante después.

La autenticidad de un acto humano, por insignificante que éste sea, es interpretado por Unamuno como una resultante de la interacción del yo y el mundo. Y en este contexto, decir Augusto es decir hombre, y todos los hombres; es decir los actos y los pensamientos de quienes lo rodean y lo determinan a obrar; es decir la circunstancia. Por eso mismo en la medida que Augusto -- se decida por este camino tendrá más posibilidades de éxito. Pero un bu rgués que no sabe luchar, quizá no tenga los elementos necesarios ni las agallas para sobreponerse al medio.

Cuando Augusto encuentra el primer obstáculo de -- parte de Eugenia se confunde terriblemente, se achica; ya no se -- acuerda de aquella lucha que anunció para conquistarla. Esquiva -- la pelea, no la enfrenta. Pretende volverse beneficiador de Eugenia pagando la hipoteca de su casa, adoptando una actitud paternal. Después trata de desviar hacia Rosario, en un chantaje de autoengaño, los motivos que lo llevaron a buscar a Eugenia.

En ese primer momento con Rosario queda al descu**bierto** la talla de nuestro joven conquistador "...pero esa mujer

no me quiere..., no me quiere.., no me quiere... -y al decirlo se le quebró la voz y se le empañaron en lágrimas los ojos" <sup>20</sup> Lloraba ante Rosario, como si llorase ante su madre, Augusto. Con estos síntomas, la lucha se antoja inexistente; un fracaso.

En los pasos arriba señalados que marcan los momentos de la lucha hacia el Ser, es pertinente revisar dónde se ubica Augusto. ¿En el no ser? ¿Tal vez en el querer ser? ¿O en tener ganas de querer ser? Si tomamos en cuenta que el personaje de Niebla emprende un proyecto en que a los primeros embates parece claudicar, seguramente está estacionado en el segundo momento. El tercer paso se presenta cuando el hombre-proyecto está en un actuar decidido, dispuesto a todo, aunque en ello le vaya la vida. Hasta el momento Augusto no se ha ubicado en este paso. Aún su vida no nos parece que haya cambiado. Lo será en la medida que --actúe para pervivir, no para morir. Entonces sí su vida adquirirá una realidad distinta.

"El hombre que vive desde sí mismo, que se afana por su ser, que tiene lo que Unamuno llama el sentimiento trágico de la vida, el afán de perduración, es real, sustancial, auténtico, es el verdadero hombre. Y por eso la vida más vulgar, cotidiana en el sentido de ser la de todos los días, puede ser auténtica, cuando se hace personal, cuando el hombre se toma a sí mismo y toma a los demás como personas y se angustia vitalmente por su ser".<sup>21</sup>

Hemos visto la confusión de Augusto ante Rosario a causa del rechazo de Eugenia, cómo llora porque se siente derrotado, cuando apenas ha iniciado la lucha. Después, ante sus amigos a quienes cuenta su aventura y sus desventuras, su confusión es aún mayor, al grado que empieza a dudar de su propia existencia. Pasa a ser o a considerarse un fantasma, a querer dejar las cosas como están y a emprender la huída. ¿Qué pasó con el proyecto? ¿Dónde quedó el hombre-proyecto que prometió luchar y ganar?

El mundo ha desencadenado ya su contraataque tratando de despersonalizar a Augusto y esperar la respuesta. Si Augusto quiere conquistar el mundo, hacerlo suyo, dominarlo y transformarlo, en un afán de lograr su autenticidad, no tiene más alternativa que luchar, luchar y luchar. Esto le garantizará ser él ahora, y seguir siendo en el futuro.

Volviendo a Niebla, mayúscula sorpresa nos llevamos cuando Eugenia decide casarse con Augusto. Sorpresa porque ante sus rechazos, Augusto se había resignado a sacrificarse con tal de que ella fuera feliz con Mauricio. Con esta decisión, se encuentra finalmente, y nuevamente sin proponérselo, con su objetivo al alcance de la mano cuando, tal parece, había renunciado o estaba en vías de hacerlo. Esto, por supuesto, no es un producto de su lucha. Eugenia tramó todo esto con el final que consistió en dejar planta-

do a todo el mundo el día de la supuesta boda con Augusto en que -  
decidió fugarse con Mauricio.

En fin, desde ese momento hasta el final de la no  
vela sólo vemos la sombra de Augusto, su fantasma tal vez, que es  
el blanco en que todos se ensañan. Nuestro buen burgués llegó a -  
donde debía llegar. El mundo lo absorbió, lo asimiló y acabó con  
él. La calidad de su existencia equivale a la calidad de su lucha.

Para el existencialista, el que elige y lucha, --  
existe; ésta es su verdad. Y el hombre tiene que luchar, tiene --  
que ir existiendo para que pueda ser definido como tal. El hacer-  
se a través de sus actos, lo lleva a la esencia:

"La existencia precede a la esencia".



1. Sánchez Barbudo, Antonio y otros. Artículo: "Los cuentos de Unamuno" de Harriet S. Stevens en Miguel de Unamuno. Editorial Taurus, S. A. El escritor y la crítica No. 73, segunda edición, Madrid, 1960. pp.299-300.
2. Serrano Poncela, S. El Pensamiento de Unamuno. Fondo de Cultura Económica. Breviario No. 76, segunda edición, México, 1964. p.81.
3. *Ibidem*. p.88.
4. Sartre, Jean Paul. El existencialismo es un humanismo. Ediciones Huacar, Argentina, 1972. p.16.
5. Serrano Poncela, S. *Op. cit.* p.88.
6. Sartre, Jean Paul. *Op. cit.* p.18.
7. *Ibidem*. p.35.
8. Unamuno, Miguel de. Niebla. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 99. Duodécima edición, Madrid, 1968. p.27.
9. *Ibidem*. p.27.
10. Bakunin, Miguel. La libertad. Editorial Grijalbo, S. A. Versión al español de Santiago Soler Amigó, col. 70, No. 125, México, 1972. p. 31.
11. Serrano Poncela, S. *Op. cit.* pp.219-220.
12. Sartre, Jean Paul. *Op. cit.* p.39.
13. *Ibidem*. p.16.
14. Bense, Max. Hegel y Kierkegaard, una investigación de principios. UNAM. Instituto de Investigaciones Filosóficas, cuaderno No. 28, traducción de Guillermo Floris Margadant, México, 1969. p.15.

15. Unamuno, Miguel de. Del sentimiento trágico de la vida. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 4, undécima edición, Madrid, 1947. p.33.
16. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.33.
17. Marías, Julián. Miguel de Unamuno. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 991, tercera edición, Madrid, 1960. p.192.
18. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.34.
19. Ibidem. p.41.
20. Ibid. p.69.
21. Marías, Julián. Op. cit. p.181.

## CAPITULO CUARTO

### EL COSMOS UNAMUNIANO: LA ETERNIDAD - LA NADA

- a) El amor - El deseo
- b) La angustia - el dolor - el fracaso
- c) Dios - La muerte

#### El amor - El deseo

"Siempre que hablamos de amor tenemos presente a la memoria el amor sexual, el amor entre hombre y mujer para perpetuar el linaje humano sobre la tierra. Y esto es lo que hace que no se consiga reducir el amor, ni a lo puramente intelectual, ni a lo puramente volitivo, dejando lo sentimental o, si se quiere, sensitivo de él. Porque el amor no es en el fondo ni -- idea ni volición: es más bien deseo, sentimiento: es algo carnal -- hasta en el espíritu. Gracias al amor sentimos todo lo que de carne tiene el espíritu:<sup>1</sup>

Augusto Pérez, en un momento en que cree haberle llegado el amor, exclama: "Amo, ergo sum" parafraseando el principio filosófico, "Pienso, luego existo". Cree amar y por eso lanza tal exclamación. Precisamente el proyecto de Augusto se da por el amor, y por el amor quiere trascender, perpetuarse y asegurarse su existencia. "Gracias al amor siento el alma de bulto, la toco".<sup>2</sup> Y no es el amor por lo que tenga de transitorio, de caduco, sino -- por lo que tenga de inmortal, de espiritual, de sexual y eterno.

Unamuno crea un personaje cuyo proyecto tiene como fin, en el plano de lo meramente literario y anecdótico, conquistar a Eugenia: Y el motor de ese proyecto es el amor. En el plano filosófico existencial, es la realización a través del amor para llegar al Ser. Para esto, no es posible pensar en el amor como una aventura fugaz sino como una realización plena que permita al hombre llegar a lo absoluto.

Augusto ha conocido a Eugenia y con ella a la mujer y al mundo. También se ha conocido a sí mismo, ya que el hecho de descubrir a la mujer, para él significa haber descubierto la vida; porque el joven rico, heredero de una fortuna, no vivía, parásitaba. No amaba ni era amado. Estaba sumergido en el no ser de la inconciencia solo en su aislamiento, lejos del mundo y de los hombres. El círculo vicioso de su rutina enajenante no le permitía --

abrir los ojos a la vida. Tampoco sufría, y ello le tenía atrofiado el venero del sentimiento.

"No hay verdadero amor sino en el dolor, y en este mundo hay que escoger o el amor, que es el dolor, o la dicha. Y el amor no nos lleva a otra dicha que a la del amor mismo, y su -- trágico consuelo de esperanza incierta... Los satisfechos, los felices, no aman; aduérmense en la costumbre, rayana en el anonadamiento. Acostumbrarse es ya empezar a no ser. El hombre es tanto más hombre, esto es, tanto más divino, cuanto más capacidad para el sufrimiento, o mejor dicho, para la congoja tiene"<sup>3</sup>

La euforia con que se muestra Augusto en sus diálogos y monólogos cuando conoce a Eugenia es muy significativa; él mismo confirma nuestras sospechas acerca de que no había amado. El único amor que había tenido era el de su madre y tal vez el amor a sí mismo. El amor mutuo entre él y su madre, como aparece en toda la historia, nos hace dudar de su capacidad de amar a otra mujer; sobre todo amarla con deseo sexual.

Este amor a la madre manifiesto tan reiteradamente y sobre todo en los momentos relacionados con el amor hacia otra mujer, como un recuerdo intruso, hace sospechar de una relación -- edípica entre Augusto y su madre; y la lucha de aquél por conquistar a Eugenia deberá tomar en cuenta la destrucción o superación --

de ese recuerdo. De lo contrario lo único a lo que puede aspirar es al fracaso.

En las ocasiones en que no es la madre, a través del recuerdo, la intrusa, lo es Orfeo como un reemplazante de - - aquélla. Hay veces en que son los dos quienes llegan a dominar la mente de Augusto. Ante esta situación queda la duda de si Au gusto llegará a conocer a estos rivales de su amor, del amor que - le permitirá manifestarse como hombre. Su larga vida oculta en la soledad seguramente no le ha dado conocimientos sobre la realidad en la que ahora se apresta a luchar. La práctica y el hacer dan - una sabiduría de la que Augusto carece. Sin embargo él ya está - en ella y, según parece, ha iniciado la lucha. Está en vías de - realizar un proyecto, de realizarse como proyecto y esto será a - través del amor.

"Y ahora me brillan en el cielo de mi soledad los dos ojos de Eugenia. Me brillan con resplandor de las lágrimas - de mi madre. Y me hacen creer que existo; ¡dulce ilusión! iAmo, ergo sum! Este amor, Orfeo, es como lluvia bienhechora en que - se deshace y concreta la niebla de la existencia. Gracias al - - amor siento el alma de buito, la toco. Empieza a dolerme en su - cogollo mismo el alma, gracias al amor, Orfeo. Y el alma misma, ¿qué es sino amor, sino dolor encarnado?"<sup>4</sup>

Una cuestión sumamente importante en la mente de Augusto será la lucha que darán el recuerdo materno y Eugenia. La decisión será de quien logre posesionarse de ella. Esta decisión estará condicionada a que él quiera realizarse como hombre o no; a que aprenda a luchar y se desprenda del principal obstáculo que significa el recuerdo de la madre.

El haberse enamorado de Eugenia le sirve a Augusto como incentivo para justificar la lucha por la conquista de su amor, pero tal parece que la verdad es otra. El cree amar a Eugenia, despierta de su letargo de toda una vida, pero ¿qué pasa cuando la mujer a quien quiere lo desdigna y no acepta sus ofrecimientos? Eugenia lo desprecia y lo despide. Augusto se decepciona y abandona la incipiente lucha. Estaba enamorado realmente de Eugenia? Simplemente, ¿estaba enamorado? No luchar equivale a negarse a sí mismo.

El dolor que lo embarga lo lleva a buscar consuelo en Rosario, la planchadora, a quien de repente cree amar, pero no, no acierta en el amor; no está seguro y no sabe qué hacer.

Don Miguel nos relata la escena de Augusto con Rosario: "Y entonces ocurrió algo insólito, algo que no entraba en las previsiones de Augusto, en su programa de experiencias psico

lógicas sobre la mujer, y es que Rosario, bruscamente, le enlazó los brazos al cuello y empezó a besarle. Apenas si el pobre hombre tuvo tiempo para pensar: 'Ahora soy yo el experimentado, esta mozuela está haciendo estudios de psicología masculina'. Y -- sin darse cuenta de lo que hacía, sorprendióse acariciando con -- las temblorosas manos las pantorrillas de Rosario. Levantóse de pronto Augusto, levantó luego en vilo a Rosario y la echó sobre el sofá. Ella se dejaba hacer, con el rostro encendido. Y él te niéndola sujeta de los brazos con sus dos manos, se le quedó mirando a los ojos.

—¡No los cierres, Rosario, no los cierres, por Dios! Abrelos. Así, así, cada vez más. Déjame que me vea en ellos, tan chiquitito...

—Déjame que me vea en ellos como en un espejo, que me vea tan chiquitito... Sólo así llegaré a conocerme..., viéndome en ojos de mujer...

Y el espejo le miraba de un modo extraño. Rosario pensaba. 'Este hombre no me parece como los demás; debe estar loco'. Apartóse de pronto de ella Augusto, se miró a sí mismo, y luego se palpó, exclamando al cabo:

—Y ahora, Rosarito, perdóname.

—¿Perdonarle por qué?... Y había en la voz de Rosario más miedo que otro sentimiento alguno. Sentía deseos de huir, porque ella



se decía: 'Cuando uno empieza a decir o hacer incongruencias no se a dónde va a parar. Este hombre será capaz de matarme en un arrebato de locura"! Y le brotaron unas lágrimas.

-¿Lo ves? -le dijo Augusto-, ¿lo ves? Sí, perdóname, Rosarito, perdóname; no sabía lo que me hacía. Y ella pensó: 'lo que no se sabe es lo que no se hace'"<sup>5</sup>

De una manera inconsciente, diríamos espontánea, o un tanto animal, Augusto juega al amor con Rosario. Su instinto lo delata, pero ante una chica dispuesta a todo, se confunde. Es curioso, adopta diferentes actitudes: de padre, hijo, amante; pero ésta, la de amante, se esfuma debido a la confusión y a la falta de experiencia. Es muy probable que Augusto no haya sabido qué hacer ante la oportunidad de hacer el amor; bien porque en -- realidad no sabía, o por mera timidez. Sea lo que fuere, es muy probable que el recuerdo de su madre se haya interpuesto para impedir la pérdida de la inocencia del hijo.

Una actitud confusa, producto de una vida falta de autenticidad en que se embrolla Augusto, no puede ser producto sino de su desconocimiento de la realidad. Ahora cree amar y eso le causa dolor. Parece sucumbir en la trampa que el mundo le ha puesto.

Tal parece que Augusto está llegando al conocimiento de las cosas. Ha sido dolorosa para él la iniciación, pero su dolor debe ser lo que le haga vencer y lo despierte desde lo más hondo de su no ser adormecido y le dé el ímpetu que requiere esta contienda amorosa. La experiencia que obtenga será la directriz que oriente su camino al Ser.

"...Es la experiencia del sufrimiento la que controlaría y verificaría el campo de nuestra realidad. Es 'experimentum crucis'... para averiguar lo que es nuestro... También la realidad exterior se le hace accesible por el camino del amor. A través del amor llegamos a las cosas con nuestro ser propio, no con la mente tan sólo, las hacemos prójimo: no es sólo el hambre.. lo que nos revela el mundo; es también el amor"<sup>6</sup>

A pesar de todo, es un hecho que el amor despertó a Augusto a la vida. El amor le proporcionó impulsos a tal grado que Augusto, a partir de ese momento, empezó a existir; ya que si bien antes 'la buscaba sin proponérselo', ahora, que ha tenido relación con Eugenia, con un ser real, tiene conciencia, o va adquiriendo la conciencia de su existencia "...viene el más triste y el más dulce de los dolores: el de vivir".<sup>7</sup>

"Sí, iyo soy yo! iyo soy yo! Le debo a ella, a Eugenia ¿cómo negarlo? el que haya despertado mi facultad amorosa"<sup>8</sup>

El amor es una constante en el pensamiento unamuniano y, por supuesto, en la filosofía existencialista, en el sentido espiritual y sexual; por eso es de destacarse que cuando aparece el personaje de Unamuno en el mundo donde habrá de realizarse o perderse, es precisamente por el amor como podría lograr su realización. Sin embargo, la realización que sólo podría efectuarse por el amor, fracasa; y su fracaso se debe justamente a la ausencia del amor: porque Augusto no participa de ella y todo es o parece pura simulación.

#### La angustia - el dolor - el fracaso

"Si preguntamos, concretando más cuál es el objeto de la angustia, hay que responder aquí como en todas partes: es la nada. La angustia y la nada marchan continuamente paralelas. Tan pronto como está puesta la realidad de la libertad y del espíritu, ha desaparecido la angustia. Ahora bien; ¿qué significa más concretamente la nada en la angustia del pensamiento? Es el destino".

Soren Kierkegaard.<sup>9</sup>

En la filosofía existencialista se considera que todo lo finito, en tanto que finito, -tiene un comienzo, y todo lo que -tiene un comienzo debe tener un fin- Esto es lo que llama la ley indiscutible del Ser. Esta finitud, para Kierkegaard,

que trae aparejada la desesperación, es en el comienzo de la filosofía, y que además le descubre al hombre una nueva fuente de verdad.

Soren Kierkegaard descubre la angustia de la nada como causa del pecado original, de la caída del primer hombre, y esto da fundamento a su obra filosófica. Argumenta que se ha discutido mucho sobre la esencia del pecado original y a pesar de ello se ha ignorado uno de sus principios: la angustia, que es "una fuerza extraña que se apodera del individuo. Y sin embargo, el individuo no puede, no quiere desembarazarse de ella, pues siente miedo. Pero lo que se teme se desea al mismo tiempo".<sup>10</sup>

El propio Kierkegaard sostiene que la fe comienza en aquel mismo punto en que se terminan para la razón todas las posibilidades. Pero los hombres no quieren pensar en esto. Para él uno de los principios más esenciales del cristianismo es: la fe como virtud cardinal contraria al pecado, y repite también que para adquirir la fe hay que renunciar a la razón. Y contundentemente afirma que la fe significa precisamente perder la razón para conquistar a Dios, pues la fe comienza justamente allí donde termina el pensamiento. A esto llama Kierkegaard la filosofía -- existencial, en que la fe es la conditio sine qua non.

Según Sánchez Barbudo, Unamuno repetía que anhelaba la inmortalidad pero que no podía creer en ella; de ahí brotaba su desesperación, y de la desesperación otra vez su anhelo, que es lo que constituye el fondo de su obra "eso era en él lo verdaderamente sentido, unas veces más que otras, y mucho más una vez, en 1897".<sup>11</sup>

En este sentido el existencialista Unamuno echa mano de la fe, que es la que lo salvará, y la fe se vuelve angustia pero es vida, y vivir es lo que necesita el hombre.

"La agonía unamuniana es, ciertamente y por usar sus mismas palabras, guerra. Pero esta guerra es el mismísimo devenir hegeliano, el proceso dialéctico que se origina en la voluntad de ser —conciencia o historia frente a la naturaleza—, en el querer ser brotado de la revelación de la muerte y de la nada, y expresado siempre a partir y en contra de su negación: el no ser y los otros. Esta agonía, esta lucha, es ciertamente en Unamuno, aunque él camufle con una terminología sui géneris la ortodoxia de su pensamiento, la lucha por la existencia, de la cual se origina, entre otras cosas, la relación dialéctica..."<sup>12</sup>

Augusto, a quien podríamos llamar hombre de poca fe, cuando empieza a sufrir porque Eugenia lo ha rechazado, exclama: "... viene el más triste y el más dulce de los dolores: el de vivir".<sup>13</sup> ¿Qué lo hace exclamar esto? Pues, que por el dolor está sintiendo realmente la vida; la palpa y le parece auténtica.

Según Sánchez Barbudo, Unamuno repetía que anhelaba la inmortalidad pero que no podía creer en ella; de ahí brotaba su desesperación, y de la desesperación otra vez su anhelo, que es lo que constituye el fondo de su obra "eso era en él lo verdaderamente sentido, unas veces más que otras, y mucho más una vez, en 1897".<sup>11</sup>

En este sentido el existencialista Unamuno echa mano de la fe, que es la que lo salvará, y la fe se vuelve angustia pero es vida, y vivir es lo que necesita el hombre.

"La agonía unamuniana es, ciertamente y por usar sus mismas palabras, guerra. Pero esta guerra es el mismísimo devenir hegeliano, el proceso dialéctico que se origina en la voluntad de ser —conciencia o historia frente a la naturaleza—, en el querer ser brotado de la revelación de la muerte y de la nada, y expresado siempre a partir y en contra de su negación: el no ser y los otros. Esta agonía, esta lucha, es ciertamente en Unamuno, aunque él camufle con una terminología sui géneris la ortodoxia de su pensamiento, la lucha por la existencia, de la cual se origina, entre otras cosas, la relación dialéctica..."<sup>12</sup>

Augusto, a quien podríamos llamar hombre de poca fe, cuando empieza a sufrir porque Eugenia lo ha rechazado, exclama: "... viene el más triste y el más dulce de los dolores: el de vivir".<sup>13</sup> ¿Qué lo hace exclamar esto? Pues, que por el dolor está sintiendo realmente la vida; la palpa y le parece auténtica.

Para Unamuno el sufrimiento es la forma superior de conciencia, por él se siente uno concentrado en sí mismo explorando las fibras del Ser, viviéndose plenamente, "El dolor es la substancia de la vida y la razón de la personalidad, pues sólo sufriendo se es persona."<sup>14</sup>

Cuando Eugenia decide no aceptar a Augusto, ni siquiera como amigo, éste se oculta en su hogar, sufre y se desespera; dialoga con Orfeo, su confidente, y su dolor lo confunde y no le aporta ninguna solución. Le ha rogado a Eugenia, se le ha humillado ofreciéndole su generosidad, su solidaridad y amistad. Esta actitud de Augusto es un reflejo de un espíritu apocado, inseguro y temeroso. Esto será un gran obstáculo que le impedirá seguir en la conquista del Ser. Todo lo anterior permite traer a colación una afirmación existencialista: "Más amor, más dolor, igual a existencia".

No se vale retroceder ahora, pues se está en el camino del Ser, en el proceso de la conquista del amor de Eugenia, por lo que conviene echarle más leña al fuego. Al fin nuestro burgués parece que despierta en verdad, pues ha dicho que el más dulce de los dolores es vivir. El hombre inconsciente, apolítico y parásito, está descubriendo la verdadera vida, tal parece que ha emergido del no ser. Necesita sufrir pues, para confirmar su amor y su existencia.

"El remedio al dolor, que es...el choque de la -- conciencia, es la inconciencia, no es hundirse en ésta, sino ele -- varse a aquélla y sufrir más. Lo malo del dolor se cura con más dolor, con más alto dolor. No hay que darse opio, sino poner vina gre y sal en la herida del alma, porque cuando te duermas y no -- sientas ya el dolor es que no eres"<sup>15</sup>

El alma necesita refugiarse en sí misma, aislarse en su soledad, sentirse, palpase por el dolor para confirmar su existencia y, de ese modo, sacar fuerza de flaqueza para reactivar la llama de la lucha.

Para Kierkegaard, el aprender a angustiarse es -- una aventura que todos tienen que correr; y el que no la aprende -- sucumbe; como sucumbe quien no emerge a tiempo y se anega en ella; quien por el contrario, sale triunfante de ella ha aprendido lo -- más alto que cabe aprender.

Eugenia finalmente decide casarse con Augusto. En ningún momento éste tomó la determinación de casarse o no con ella, ni fue consultado siquiera. A él sólo le toca aceptar, o mejor di cho, acatar la decisión de Eugenia. Todo parece una jugada estra tégica preparada por ella y los tíos sin tomar en cuenta al novio. Augusto va a casarse porque Eugenia así lo ha determinado.



Tal parece que Augusto finalmente conseguirá su objetivo. ¿Acaso no quería conquistar a Eugenia? ¿No buscaba su amor? ¿Lo ama Eugenia? Al menos han anunciado que se van a casar.

Recordemos que el hombre es lo que se hace y que tiene que estar haciéndose constantemente para que no se interrumpa el hilo de su ser. Pero ¿qué ha hecho Augusto? Será conveniente hurgar cuál es el repertorio de sus quehaceres y en qué ha consistido su lucha para conquistar a Eugenia.

Cuando Augusto se había resignado a no casarse -- con Eugenia, ésta determina lo contrario; y decide porque así conviene a sus intereses. También conviene mencionar que siempre se ha salido con la suya; todo a su alrededor se mueve al ritmo que ella marca, principalmente Augusto.

En estas circunstancias se encuentra Augusto, cuando intenta timidamente algún trato con Eugenia, pero ella no se lo permite. El no va más allá de donde su novia quiere que vaya. Actúa como un autómatas.

"Eugenia! --y le tendió los brazos como para cogerla--  
 --¡Eh, cuidadito!-- exclamó ella apartándoselos y hurtándose de ellos.  
 --Cuidadito!  
 --Pues la otra vez..., la última vez!

-Sí, pero entonces era diferente!

'Estoy haciendo de rana', pensó el psicólogo experimental.

-Cuando nos hayamos casado, Augusto, te lo explicaré. Y ahora quie  
tecito! ...

'Esto es hecho' pensó Augusto, que se sintió ya -  
completa y perfectamente rana...Y me han pescado entre todos"<sup>16</sup>

Y así fue en realidad. Todo era una treta de Eugenia que jugaba y jugó con Augusto como le vino en gana. El amor de Augusto había sido una falsa alarma y lo de la conquista pura fantasía; sin embargo a Augusto se lo llevaba la corriente sin poder ni querer hacer algo, ¿qué podría hacer un hombre despersonalizado?

En fin, sucedió lo que tenía que suceder; que Eugenia huyó con Mauricio el día de su boda con Augusto. Todavía tu  
vo el cinismo de dejarle una carta irónica y dolorosa para que la burla causara mayor escozor y decepción. Eugenia se había esfumado, sólo fue un ente de ficción, un ideal. Ah ora que ella lo ha engañado y se ha ido, ahora que lo consume un gran dolor, Augusto cree vivir. Sin embargo sigue dudando de su existencia. ¿De dónde había brotado Eugenia?, se pregunta. ¿A dónde habrá ido? Al término de sus ideales cree vivir. ¿Cree vivir?

Augusto cree vivir. Le parece que vive. Todo - dependerá de cómo salga de esta circunstancia dolorosa y enemiga; todo depende de qué tan grandes sean sus ansias de ser; si sólo - quiere ser o tiene ganas de querer ser. Al final de esta lucha, Augusto se realizará o será absorbido por la nada.

Iba aterrado de sí mismo y de lo que pasaba, o mejor aún de lo que no le pasaba. Aquella frialdad, al menos aparente, con que recibió el golpe de la burla suprema, aquella calma le hacía dudar de su propia existencia. "Si yo fuese un hombre como los demás -se decía-, con corazón; si fuese siquiera un hombre, si existiese en verdad, ¿cómo podría haber recibido esto con la relativa tranquilidad con que lo recibió? Y empezó sin darse de ello cuenta, a palparse, y hasta se pellizcó para ver si lo sentía"<sup>17</sup>

Vuelvo a insistir: Augusto ha sido un hombre inseguro. Ha parecido siempre extraviado, desorientado y falto de espíritu e incapaz de concretar sus proyectos. No ha podido enfrentarse a las circunstancias en una lucha de supervivencia.

Augusto vivió solo en medio de sus comodidades; no sabía luchar y en el tiempo que se lo propuso, no aprendió a hacerlo porque le faltó decisión. Esperó a que los demás decidieran por él e hicieran por él; así que en cuanto quiso hacer algo le faltó

la experiencia. Se ha quedado nuevamente solo, con su conciencia en agonía. En esta soledad, sólo puede contar consigo mismo. Por el sufrimiento y el anhelo, si es que todavía le queda, tratará - de salvarse del fondo del abismo, sin el apoyo de nadie. Es su última oportunidad. A pesar de todo Augusto puede aún salvarse, porque al fin y al cabo "la vida humana comienza al otro lado de la - desesperación".<sup>18</sup>

"Entonces, las erinias, que han abandonado a Electra, se encarnizan con Orestes. Y ello, porque ha escogido la angustia; y la vida sólo puede vivirse en forma auténtica mediante la permanencia constante de la angustia"<sup>19</sup>

Quando el hombre se elige, se elige en cuanto al - hombre que quiere ser. Esto es el querer ser que ya de por sí implica una elección consciente y libre. En una lucha desigual con las circunstancias, Augusto sale perdedor, pues ni siquiera la tribulación le confirma la existencia. Él que ha vivido, o mejor dicho que ha padecido esta experiencia, sale totalmente aniquilado.

"La tribulación, por tanto, es la forma superior - del dolor, más que superior, radical. Cuando no se refiere tanto a lo que se quiere sino a lo que se quiere ser, el dolor atribula al alma y la hace tomar posesión de sí misma, al palpar sus límites, al sentir su última menesterosidad y verse de 'bulto'...La tribulación consiste en que el hombre vuelve sobre sí mismo y se conoce co

mo lo que es: algo finito, limitado, indigente, que aspira necesariamente a lo infinito y eterno, a todo. Por esto, porque la tribulación consiste en vivir el más profundo ser del hombre, puede decir Unamuno que es el secreto de la vida humana".<sup>20</sup>

Antes de concluir este asunto es necesario hacer algunas reflexiones. En España, y de alguna manera quí y ah ora, hay una serie de rasgos que caracterizan nuestro modo de ser que, en efecto, hablan de nuestra frustración. Lo que conviene señalar es el hecho de que, si esta frustración tiene carácter tan extensivo, si sociológicamente es un hecho dentro de nuestra estructura capitalista burguesa, se ha de tratar de una condición no del hombre solo, sino con la situación donde el hombre está. Entre otras cosas porque esta situación de fracaso no es sola ni aislada sino que tiene carácter histórico.

Remito a mis lectores al primer capítulo de este trabajo donde podrá leer cuál era la situación privativa en España; quiénes constituían sus sociedad y cuáles eran las características predominantes en los individuos. La frustración estaba personalizada en cada español.

Si en este mismo orden de reflexiones tomáramos a Augusto Pérez como un símbolo de los individuos, tendríamos que, como queda ya sabido, fue un hombre sin problemas de índole económica y en otros aspectos íntimamente relacionados con ella. Esto quiere decir que al menos en esto fue un hombre de éxito, pero éste éxito

relativo no es suficiente porque no es resultado de un proyecto propio.

Ahora bien, conviene conocer cuál es el repertorio de Augusto en cuanto a sus opiniones, decisiones y actos con los que intentó construir su proyecto; y en qué medida fue consecuente consigo mismo en el querer y el hacer, y qué coherencia hubo entre la sucesión de situaciones y su actitud ante ellas. Si esta coherencia no existe sobreviene el fracaso, cualquiera que haya sido el éxito que en otro orden de valores hubiese obtenido. Indudablemente que estos valores para Augusto no eran los máximos, como quedó visto.

Cuando Augusto intenta llenar el vacío de su ser, con amor; y como el amor no es algo aislado que pueda obtener con su dinero ni que se consiga tan fácilmente, tiene que buscarlo entre los hombres, en el seno de la sociedad misma; y esto significa relacionarse con el mundo y sobre todo con los individuos.

Ante este imperativo, y puesto que no puede ser de otro modo, Augusto inicia la busca del objetivo deseado, pero para ello parte de una serie de equívocos y de falsos planteamientos que van desde el no saber qué es lo que realmente quiere, al cómo obtener lo que quiere.

Su desconocimiento del mundo y su falta de experiencia, además de lo precipitado de su acción, lo llevaron a una situación de la que no pudo salir porque siempre actuó aisladamente.

Además, Augusto se encaprichó en realizarse por medio de Eugenia, sin embargo, el mal mayor consistió en que, a pesar de lo impropio de su propósito, pudo haberlo intentado emprendiendo una serie de acciones determinantes para conseguirlo, pero faltó coherencia entre lo deseado y el método empleado para obtenerlo. Esto necesariamente tendría que llevarlo al fracaso.

El fracaso pues, se ha consumado. Entre la duda y la existencia, Augusto se ha quedado con la duda. Entre la nada y el Ser, se ha esfumado en la nada.

"Augusto entró en su casa, y no bien se volvió a ver en ella, solo, se le desencadenó en el alma la tempestad que parecía calma. Le invadió un sentimiento en que se daban confundidos tristeza, amarga tristeza, celos, rabia, miedo, odio, amor, -- compasión, desprecio, y sobre todo, vergüenza, una enorme vergüenza, y la terrible conciencia del ridículo ese en que quedaba. -Me ha matado- le dijo a Liduvina...y se encerró en su cuarto. Y a la vez que las imágenes de Eugenia y de Mauricio, presentábase a su espíritu la de rosario, que también se burlaba de él. Y recordaba a su madre. Se echó sobre la cama, mordió la almohada, no acertó

ba a decir nada concreto, se le enmudeció el monólogo, sintió como si se le acorchase el alma y rompió a llorar. Y lloró, lloró, lloró. Y en el llanto silencioso se le derretía el pensamiento"<sup>21</sup>

Y en el llanto silencioso, se esfumó en la niebla,  
en la nada.



## Dios - La muerte

"Y quién eres tú, me preguntas, y con Oberman te contesto: ¡Para el universo nada, para mí, todo! ¿Orgullo? ¿Orgullo querer ser inmortal?...¿Que sueño...? Dejádme soñar. - Creo en el inmortal origen de este anhelo de inmortalidad, que es la sustancia misma de mi alma. ¿Pero deveras creo en ella..? ¿Y para qué quieres ser inmortal?, me preguntas, ¿para qué? No entiendo la pregunta francamente, porque es preguntar la razón de la razón, el fin del fin, el principio del principio"<sup>22</sup>

Si para el existencialista la lucha, la angustia, el amor y el dolor son una reafirmación de la existencia, para Unamuno significa refugiarse desesperadamente en la idea de Dios, de la nada, de la supervivencia, de la eternidad del Ser.

¿Qué es lo que provoca realmente la angustia? ¿la agonía de vivir? ¿la busca ininterrumpida de lo absoluto? El ansia de no morir y el hambre de inmortalidad. De inmortalidad individual, personal. El esfuerzo del hombre por permanecer indefinidamente en su ser. Este es el punto de partida, lo repito, de toda filosofía humana.

Esta individualidad, este anhelo por no perder

x

su personalidad encuentra un contrasentido en el dogma de la Iglesia Católica que sostiene que el fin del ser mutable está en el Ser inmutable. Pero Unamuno no lo cree así. No acepta que el fin del hombre sea reposar y perderse en el seno de Dios, porque sería perder la conciencia. Sería el fin del hombre: la nada. Pone en entredicho a Dios y las verdades absolutas del catolicismo. "...Y dime, Orfeo, qué necesidad hay de que hay ni Dios, ni mundo ni nada? ¿por qué ha de haber algo?".<sup>23</sup>

Unamuno acepta la idea de que Dios pudiera ser el fin último, pero no para perderse en él, no para ser poseído por Dios, sino para poseerlo; de esa manera el hombre mantiene viva su aspiración al Ser. Para él la religión no es el anhelo de aniquilarse, sino de totalizarse; es anhelo de vida y no de muerte. No acepta ese quietismo propuesto por la doctrina Católica.

Sartre viene a confirmar la idea de Unamuno, ya que el quietismo es contrario a la filosofía de la existencia, porque es reposo e inacción, en tanto que ésta propone acción y más acción. Acción permanente del hombre sobre sí mismo y sobre el mundo. "El quietismo es la actitud de la gente que dice: los demás pueden hacer lo que yo no puedo. La doctrina que yo les presento es justamente lo opuesto al quietismo: sólo hay realidad en la acción; y va más lejos todavía, -

porque agrega: el hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida de sus actos, nada más que su vida"<sup>24</sup>

Ante la duda, que es permanente angustia y sentimiento trágico de su vida, Unamuno juega con la idea de la nada y le fascina pensar que la nada puede ser el fin y el principio del ciclo del Ser. Por eso, y ante eso, don Miguel, llevado por una gran angustia vital, sin hacer caso de la razón hace lo posible por creer en Dios, lo que significa tener hambre de Dios, "...Hambre de divinidad, sentir su ausencia y vacío, - querer que Dios exista..."<sup>25</sup> Querer que Dios exista para poder aspirar a la inmortalidad.

Repto, para Unamuno, el punto de partida de toda filosofía es el ansia de inmortalidad. La clave consiste en querer seguir siendo ahora y siempre, más allá de la muerte, pero no en Dios. No perderse en Dios.

Para don Miguel la vida significa una realidad totalmente distinta según se haya vivido para morir y dejar de ser, o para vivir en el más allá. Para él, cristiano y místico, la idea de que haya un Dios, de algún modo obstaculiza sus planteamientos filosóficos.

Sin embargo Dios es garantía de eternidad, y de

allí el conflicto del que se alimenta su fe, y de allí la angustia que lo hace vivir; la permanente contradicción!

"Hemos creado a Dios para salvar al universo de la nada, pues lo que no es conciencia y conciencia eterna, consciente de su eternidad y eternamente consciente, no es nada más que apariencia. Lo único de veras real es lo que siente, sufre, compadece, ama y anhela, es la conciencia; lo único sustancial es la conciencia. Y necesitamos a Dios para salvar la conciencia; no para pensar la existencia, sino para vivirla; no para saber por qué y cómo es, sino para sentir para qué es. El amor es un contrasentido si no hay Dios"<sup>26</sup>

¿En qué consiste el Ser? La conquista del Ser, que se logra a través de la lucha permanente y en el hacerse a sí mismo por medio de sus actos, es pervivir en la eternidad. - Es la realización del hombre, no su muerte. Es existir a pesar y más allá de la muerte. Entonces, ¿qué es la muerte? He aquí otra terrible contradicción. Unamuno asocia a Dios con la muerte, ésta como necesidad sin la cual no se puede transitar de la vida al Ser; de la existencia a la esencia. Por la muerte se deja de existir para sobre existir, para trascender. "Existir es, como vemos, no sólo hallarse instalado en la existencia, -- sino sobre-existir, trascender la existencia dada, de cara a la ilimitación del Ser..."<sup>27</sup>

Augusto Pérez, portador de la filosofía Unamuniana, presenta esta misma inquietud que mantenía en constante zozobra a don Miguel: el ansia de vivir, vivir, vivir y trascender. Para ello se ha trazado un objetivo, ¿cuál? Eugenia. Ella es el móvil de su elección por quien emprendió un proyecto: realizarse por medio del matrimonio con ella. Este, repito, era su objetivo y no lo consiguió. ¿Existió en realidad Eugenia? ¿o era tal vez un ente de ficción? ¿No sería que el fantasma de Augusto perseguía un ideal que sólo fuese eso...un ideal?

Los ideales se transforman en seres concretos a través de actos concretos; así como un ente de ficción busca asociarse con otro ente de ficción. En consecuencia no podía ser que un personaje que nunca salió del no ser, un personaje nada, anhelara fusionarse con un ser concreto. "...El terror de la nada persiguiendo la plenitud y la frustración de lo pleno convirtiendo en nada al ser inmediato".<sup>28</sup>

"¿De dónde ha brotado Eugenia? ¿Es ella una -- creación mía o soy creación suya? ¿o somos los dos creaciones mutuas, ella de mí y yo de ella?"<sup>29</sup>

Esta es la tremenda duda acerca de la existencia de Dios; que es lo mismo la duda del hombre que quiere iden

tificar a Dios en el Ser. "...O es Dios una creación mía o sólo existo en la mente de Dios...".<sup>30</sup>

Para avanzar en esta interpretación del cosmos unamuniano, propongo volver sobre algunas ideas, a saber: Para el existencialista, en el momento de la elección, se elige lo me jor, porque se elige al hombre que se quiere ser.

Todos los actos del hombre son instantes existenciales. En cada instante presente inciden los actos pasados en cuanto realizaciones del Ser, y de este momento presente de pende el futuro del proyecto. todo momento presente, pasado y futuro, es presente así como la existencia presente es pasado y futuro, en cuanto que es un resultado de los actos pasados y un proyecto para el porvenir.

Una preocupación de Unamuno es la idea del bien y del mal en cuanto determinantes en la calidad de las acciones - que han de acompañar al hombre al más allá. ¿Qué será de quien ha desperdiciado su vida pasada no haciendo buenas obras para - el futuro? Si en el momento de la elección se elige lo mejor, hay que enfocar el porvenir, por medio del obrar bien, hacia la conquista de la eternidad.

El futuro y el recuerdo del pasado es una vivencia agónica en la vida presente de Unamuno. "Se vive en el

recuerdo y por el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es, en el fondo, sino el esfuerzo de nuestro recuerdo por hacerse porvenir"<sup>31</sup>

Cada momento, cada instante, y cada acción realizada u omitida determinará al hombre en su -viaje irremediable de la existencia a la esencia-. Por eso mismo todo tiempo y espacio del hombre está cargado de eternidad; de lo absoluto: o el Ser o la Nada absoluta. No hay escapatoria, "...Atamos el ayer al mañana con eslabones de ansia, y no es el ahora, en rigor, -otra cosa que el esfuerzo del antes por hacerse después; no es el presente sino el empeño del pasado por hacerse porvenir. El ahora es un momento que no bien pronunciado se disipa y, sin embargo, en este punto está la eternidad toda, sustancia del tiempo"

32

Desde el fondo de su desesperación Augusto hace un intento, el último quizá de realizar un acto que lo determine, que le dé una poca de confianza a su ser indefinido y tambaleante. Ha perdido a Eugenia, y con ella se perderá también él. Esta es la ley.

En su más intenso dolor, cuando le aterra la idea de la muerte y el Ser y la nada se posesionan de él, piensa en el suicidio como un acto liberador. Pero su indecisión le ha

ce ir a Salamanca a consultar a don Miguel de Unamuno, quien asumiendo el papel de Dios, le cierra todas las posibilidades de que él mismo se quite la vida.

Poco antes, en una discusión con su amigo Víctor, llegó a la conclusión de que no le quedaba otra alternativa que suicidarse como resultado de haber perdido toda esperanza; "aquella tempestad del alma de Augusto terminó, como en terrible calma, en decisión de suicidarse...".<sup>33</sup>

Este acto postrero era el intento de Augusto por conseguir un triunfo contra el Destino que lo aniquilaba. La indecisión le imprimía, a lo que podía ser su último acto, el sello de toda su vida: la falta de espíritu de lucha y de conquista. Prefirió consultar a don Miguel.

A todo esto, ¿Qué pensaba Unamuno acerca del suicidio? En su obra, donde son constantes las ideas de la vida y la muerte, y el asunto del suicidio era una de sus grandes preocupaciones ontológicas; manifiesta su creencia de que con la muerte voluntaria no se terminaba la existencia, sino que se seguía viviendo en la conciencia. Aún cuando así pensaba, por encima de toda convicción don Miguel, en su papel de autor-dios de Augusto en Niebla, impone la fuerza de su poder, la fuerza de sus decisiones sobre la pobre criatura que es el hombre.



Unamuno permanentemente vivía en un mundo de abstracciones metafísicas queriendo desentrañar la relación de Dios con las cosas y los hombres. en ese tono pensaba que si Dios prohíbe el suicidio porque nadie tiene derecho a privarse de la vida o porque él es el único que puede decidir sobre la vida y la muerte de sus criaturas, a todas luces eso era una arbitrariedad divina. Equivale a decir que el universo es como es y no de otro modo, simple y llanamente porque Dios así lo hizo o así lo quiso, aunque nunca sepamos por qué lo quiso hacer así. Y si llegáramos a saber la razón por la que Dios hizo el mundo así, entonces la razón bastaba y Dios salía sobrando. En fin, son cosas que la razón niega y que se tienen que aceptar por la fe. "...No necesito a Dios para concebir lógicamente el universo, porque lo que no me explico sin El, tampoco -- con él me lo explico. ...De la barrera, acá, todo se explica sin El; de la barrera allá, ni con El ni sin El; Dios por lo tanto, sobra".<sup>34</sup>

Hácese don Miguel una serie de cuestionamientos sobre las cosas que existen y las que no, como posibles-- productos de la voluntad de Dios. En este orden de preguntas dice: "...Si una cosa cualquiera imaginada pero no existente no existe porque Dios no lo quiere, o no lo quiere Dios porque no existe..." o si lo imposible lo es porque esa sea la voluntad del creador.<sup>35</sup>

En el orden moral se pregunta si la mentira, el adulterio, homicidio, suicidio, son malos porque así lo estableció Dios, o porque ello de por sí sea malo. Si es lo primero, incuestionablemente el Señor es un caprichoso y absurdo - por establecer una ley y legársela a los hombres, pudiendo hacer otra diferente; o la maldad depende de la esencia de las cosas mismas, independientes de él. Si esto último fuera así, el hombre estaría en condiciones de actuar independientemente de los caprichos de Dios. "...Esa razón estaría sobre Dios. Ni vale decir que esa razón es Dios mismo, razón suprema de las cosas..."<sup>36</sup>

En el caso de Augusto, frente a Unamuno en la rectoría de Salamanca, se nos presenta el símbolo de un Dios - cruel, caprichoso y absurdo que se ensaña con un hombre agónico, ya casi muerto, al que le arrebató la conciencia.

"E insisto -añadió Augusto- en que aún concediendo que usted me haya dado el ser y un ser ficticio, no puede usted así como así y porque sí, porque le dé la real gana, como dice, impedirme que me suicide.

-¡Bueno, basta! ¡Basta! ¡basta!... ¡Cállate! no quiero oír más impertinencias... Decido ahora mismo no ya que te suicides sino matarte yo.

Vas a morir, pues, pero pronto! ¡muy pronto!

-¿Cómo? ¿que me va usted a dejar morir, a hacerme morir, a matarme?

-Sí, voy a hacer que mueras!

"Ah! ieso nunca! inunca! inunca!".<sup>37</sup>

Todavía Augusto emite el último aliento ante Dios tirano, y parece que su jugada final, con la que pretendía vencer al Destino, le ha fallado; claro, porque él es sólo un ente de ficción, un ser que existe sólo en la mente de su creador. Es un sueño soñado por Dios. Es un fantasma. ¿Acaso no ha dudado él mismo de su propia existencia? Por lo tanto, si Augusto no tiene la capacidad plena de ser un fantasma, si no dispone de su conciencia, entonces ¿cómo podría haber realizado su proyecto?

Si durante todo el relato nos dimos cuenta de la duda de Augusto sobre su propia realidad, cabe preguntar, si un ser soñado puede existir. Nos atreveríamos a contestar que sí, con una existencia semejante a la realidad del sueño. De esa manera existirá en efecto, pero será un ser sin substancia; y una existencia falsa, no lograda por el hacerse permanente, no puede devenir en esencia. Será un no ser que terminará en nada.

"...De manera semejante, un hombre real visto desde el punto de vista de Dios, no tiene naturaleza substancial porque su existencia depende de su creador; por lo tanto también él es una ente de ficción, soñado por Dios, pero capaz a su vez

de soñara otros entes de ficción..."<sup>38</sup>

Augusto pretende rebelarse contra Dios en un intento consciente y autónomo por reivindicar su individualidad ante la inminente muerte final y el aniquilamiento. Quiere morir, sí, pero en un acto voluntario, como decisión personal, pero Dios no se lo permite. Don Miguel nuevamente busca el conflicto: Unamuno-Dios-Criatura, presentando su propia angustia y la de todos los hombres; nos anuncia su propia muerte y la de todos los hombres, en la persona de Augusto. Sin una ley lógica capaz de ser comprendida por la razón, Dios ha decidido sobre su criatura. ¿Por qué? simplemente porque es Dios y porque así lo quiere, y esto no admite explicaciones.

El hombre Unamuno en ninguna parte de la novela se revela mejor que en la parte final. La angustia de Augusto al atreverse a increpar a la divinidad y la frustración final, nos recuerda de la manera más nítida al Unamuno de carne y hueso creador de hombres novelescos y entes de ficción a imagen y semejanza suya. En esto nos repite lo que ya tiene dicho en otra parte, que el hombre que nace tiene que morir, pues ésta es la ley inexorable, ya que surge de la nada para desembarcar en la nada, y para quien la vida sólo habrá sido un paréntesis que el hombre deberá aprovechar para lograr obtener la "ultra vida", por medio de la fe y de la acción. La muerte -

será la puerta que lleve al hombre a la inmortalidad, a la --  
perduración vital en el Ser.

Volvamos a Augusto. Después de la discusión --  
con su creador, don miguel de Unamuno, como un fantasma guiado  
por la idea obsesiva de la muerte, y siguiendo "como imantado"  
los pasos del Destino, se dirigió a su casa. en el viaje, que  
fue una acumulación de recuerdos en la memoria, volvió a vivir  
toda su vida en intensísimos instantes, reflexionando:.."será  
verdad que no existo realmente? -se decía- ¿tendrá razón este  
hombre al decir que no soy más que un producto de su fantasía,  
sólo un ente de ficción?"<sup>39</sup>

En este su último viaje se bebió los campos --  
de España. " Todo lo absorbió como parte de su ser que agoniza-  
ba y en su agonía tomaba posesión de las cosas que lo rodeaban,  
y todos los recuerdos que habían sido parte de su vida conver-  
gían en el presente intensificando los últimos momentos de su  
existencia. Allí recordó también y se escuchó a sí mismo en  
la última súplica a su creador "¡Quiero ser yo, ser yo! ¡Quiero  
vivir! -y le lloraba la voz..."Y así llegó a su casa" <sup>40</sup>

Durante las últimas horas de vida de Augusto  
no hizo más que apurar el momento de la muerte comiendo hasta  
congestionarse. Mientras esto hacía sus últimos desesperados  
pensamientos, ya sin ninguna convicción, se deshacían en du-  
das "Pienso, luego soy...todo lo que piensa es y todo lo que es

piensa. Sí, todo lo que es piensa. Soy, luego pienso"<sup>41</sup>

Al final de la vida, nuevamente el hombre vuel  
ve sobre su conciencia: pensarse a sí mismo, como al principio  
de la existencia, de suerte que de este modo Unamuno cierra el  
ciclo del Ser.

"Pero, ino, no! ¡Yo no puedo morirme! sólo se  
muere el que está vivo, el que existe, y yo, como no existo, no  
puedo morirme..., soy inmortal; no hay inmortalidad como la de  
aquello que, cual yo, no ha nacido y no existe. Un ente de fic  
ción es una idea, y una idea es siempre inmortal..."<sup>42</sup>

Con la conciencia perdida, el hombre que inicia  
ra su vida y su quehacer dejando la elección al azar, a la suer-  
te de un perro, y cuya vida se caracterizó por la inseguridad  
y no tuvo voluntad de luchar, se encuentra en las postrimerías  
de la existencia totalmente aniquilado. La esperada lucha por  
el Ser, no alcanzamos a vislumbrarla en ningún momento de su vi-  
da, de la sombra que fue su vida. En consecuencia, ¿qué se pue  
de esperar? ¿cuál será el final de esta sombra de hombre, el Ser  
o la nada? En los últimos instantes de su vida, en la conjun-  
ción de la vida y la muerte... ¡La Nada absoluta!

Reproduzcamos las últimas palabras de Augusto

en los estertores de la agonía:

"—¡Morir..., dormir..., dormir..., soñar acaso!...  
—Pienso, luego soy; soy, luego pienso...ino existo, no! ino existo...madre mía! Eugenia...Rosario...Unamuno... —Y se quedó dormido.

Al poco rato se incorporó en la cama lívido, -  
anhelante, con los ojos todos negros y despavoridos, mirando más  
allá de las tinieblas, y gritando: ¡Eugenia, Eugenia! ...Dejó -  
caer la cabeza sobre el pecho y se quedó muerto" (Niebla, p. 159)<sup>43</sup>

Quiso-alcanzar a Eugenia y se esfumó en la nie  
bla de la Nada.

## CAPITULO IV

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Unamuno, Miguel de. Del sentimiento trágico de la vida. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 4. undécima edición, Madrid, 1967, p.104.
2. Unamuno, Miguel de. Niebla. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 99, duodécima edición, Madrid, 1968. p.51.
3. Unamuno, Miguel de. Del sentimiento trágico de la vida. p.156.
4. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.51.
5. Ibíd. p.126.
6. Paris, Carlos. Unamuno, estructura de su mundo intelectual. Ediciones Península, Historia, ciencia y sociedad No. 33, Barcelona, 1968. pp.173 y 175.
7. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.51.
8. Ibíd. p.8.
9. Kierkegaard, Sören. El Concepto de la angustia. Espasa-Calpe, S. A. Col. Austral No. 158., séptima edición, Madrid, 1967. pp.95-96.
10. Ibíd. p.43.
11. Sánchez Barbudo, Antonio y otros. Artículo de A. Sánchez B. "Una experiencia decisiva: la crisis de 1897" en Miguel de Unamuno. Editorial Taurus, S. A. El escritor y la crítica No. 73, segunda edición, Madrid, 1980. p.115.
12. Pizán, Manuel. El joven Unamuno. Influencia hegeliana y marxista. Editorial Ayuso. Madrid, 1970. p.21.
13. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.51.



14. Unamuno, Miguel del. Del Sentimiento trágico de la vida. p.109.
15. París, Carlos. Op. cit. p.217.
16. Unamuno, Miguel de. Niebla. pp.132-133.
17. Ibídem. p.142.
18. Campbell, Robert. Jean Paul Sartre o una literatura filosófica. Juan Pablos Editor. Traducción de F. Ruiz Llanos, México, 1976. p.182.
19. Ibídem. 191.
20. Marías, Julián. Miguel de Unamuno. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 991, tercera edición, Madrid, 1960. pp.185-186.
21. Unamuno, Miguel de. Niebla. pp.142-143.
22. Unamuno, Miguel de. Del Sentimiento trágico de la vida. p.43.
23. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.49.
24. Sartre, Jean Paul. El Existencialismo es un humanismo. Ediciones Huacar. Argentina, 1972. p.28.
25. Unamuno, Miguel de. Del Sentimiento trágico de la vida. p.141.
26. Unamuno, Miguel de. Del Sentimiento trágico de la vida. p.120.
27. París, Carlos. Op. cit. p.170.
28. Ibídem. p.201.
29. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.50.
30. Ibídem. p.49.
31. Ibídem. p.50.

14. Unamuno, Miguel de. Del Sentimiento trágico de la vida. p.109.
15. París, Carlos. Op. cit. p.217.
16. Unamuno, Miguel de. Niebla. pp.132-133.
17. Ibídem. p.142.
18. Campbell, Robert. Jean Paul Sartre o una literatura filosófica. Juan Pablos Editor. Traducción de F. Ruiz Llanos, México, 1976. p.182.
19. Ibídem. 191.
20. Marías, Julián. Miguel de Unamuno. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 991, tercera edición, Madrid, 1960. pp.185-186.
21. Unamuno, Miguel de. Niebla. pp.142-143.
22. Unamuno, Miguel de. Del Sentimiento trágico de la vida. p.43.
23. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.49.
24. Sartre, Jean Paul. El Existencialismo es un humanismo. Ediciones Huacar. Argentina, 1972. p.28.
25. Unamuno, Miguel de. Del Sentimiento trágico de la vida. p.141.
26. Unamuno, Miguel de. Del Sentimiento trágico de la vida. p.120.
27. París, Carlos. Op. cit. p.170.
28. Ibídem. p.201.
29. Unamuno, Miguel de. Niebla. p.50.
30. Ibídem. p.49.
31. Ibídem. p.50.

## CONCLUSIONES GENERALES

Formulemos ahora una recapitulación acerca de lo que en este ensayo se ha expuesto sobre el pensamiento de don Miguel de Unamuno.

### Primero

La España finisecular de guerras y movimientos socializantes capta a Miguel de Unamuno joven quien, ante una serie de aconteceres históricos y espirituales inicia una búsqueda tanto de la identidad nacional como de la identidad propia que va -- dando nacimiento y forma a su pensamiento.

Entre esta etapa y los albores del nuevo siglo busca y encuentra a algunos de los más grandes pensadores del siglo XIX a quienes estudia y de cuya filosofía se va impregnando su vida y su obra.

De Hegel aprende que todo existe a partir de elementos contrarios y para su explicación se requiere del método dia-léctico. Plantea la filosofía de lo absoluto (idea) y su sistema tización (teórica y abstracta) que consiste en una secuencia de - pensamientos en forma de enunciados científicos que se desarrolla por el simple proceso de tesis, antítesis y síntesis.

Kierkegaard que riñe con Hegel negando la doctrina del maestro aduciendo que es una filosofía abstracta e ideal, - contrapone la filosofía de la existencia concreta, que consiste en un sistema compuesto de una secuencia de etapas existencia - les en forma de enunciados existenciales. Esto se concreta en - la filosofía existencial que posteriormente retoma Unamuno.

Marx, que encarna en los movimientos sociales que - agitaban Europa, y que llegó a replantear la concepción dialéc - tica de las cosas y de los hombres, dando forma al Materialismo dialéctico y al Materialismo histórico, colocándose a la izquier - da de su maestro Hegel, también imprimió su sello en Unamuno, - quien aprende de Marx principalmente la visión materialista del fenómeno social, como lo podemos leer en sus escritos socialis - tas en su juventud y lo comprobamos en su actuación de la misma época.

La mayor identificación se da entre Unamuno y Soren Kierkegaard de quien llegó a decir que era "su amigo del alma". Con Kierkegaard reniega de Hegel; sin embargo, la dialéctica he - geliana allí está, aunque no sistematizada, sino polémica, en - la profundización de las contradicciones.

Y en todo este mar de concepciones filosóficas se aleja Unamuno del método cartesiano por ser éste una limitante que se queda en el pensar; en que el hombre se piensa, pero no

se piensa que vive. Al "Cogito, ergo sum", racional, contraponen el "Sum, ergo cogito", existencial. De esta manera tanto Kierkegaard como Unamuno dan vida a la FILOSOFIA EXISTENCIAL, que toma como principio y fin al hombre.

### Segundo

Escribir significó para Unamuno una forma de activismo político. Con una clara convicción y determinación inalterables estableció su trinchera desde los diarios más importantes de su época donde fustigaba a diestro y siniestro como si fuera el árbitro nacional.

Escribió poesía, obras dramáticas, ensayos, artículos periodísticos, relatos y novelas. Fue filólogo, y como tal escudriñaba en la lengua la esencia de su pueblo y a través de ella quería encontrar al intrahombre.

Como escritor de novelas se salió de los cánones comunes; se apartó de todo lo anecdótico y superficial; se alejó de los detalles y de las revestidas descriptivas para presentar al hombre sin más; al hombre común anónimo y universal desnudo de ribetes literarios. Simplemente dejándolo actuar.

Su novela se puede calificar de personal en tanto que los actores proyectan personalidad, interioridad. Sí, Unamuno decía que la personalidad se mide del hombre hacia dentro, y es la esencia del mismo.

Los estados de ánimo no tenían la menor importancia, a no ser que fueran determinantes en la formación de la personalidad de los hombres de sus novelas. Lo psicológico pues, como pasajero e intrascendente, no tenía cabida en la concepción de sus personajes.

La novela, como una simple forma de contar historias, no le interesó. La tomó como un método para interpretar la realidad y exponer su concepción del mundo y de la vida y poder comunicarse con los hombres. Con el Hombre.

### Tercero

La gran preocupación que rigió toda su vida tenía sus raíces más profundas en la duda sobre la existencia del -- hombre en la tierra y su fin último después de la muerte.

El ser, la nada, Dios, la ternidad, son conceptos que no logró explicarse y que significaron el fin último del - hombre y, por supuesto, de su filosofía.

El punto de partida de su filosofía se refleja en el postulado "LA EXISTENCIA PRECEDE A LA ESENCIA".

La lucha permanente desde la cátedra, desde los - diarios y en la sociedad, era una forma de ser coherente con su doctrina que decía que el hombre se haría en la lucha; en una serie de instantes que conformarían el caudal del hombre.

Abogó por la libertad propia y por la de todos los hombres, ya que era el requisito indispensable para que el hombre pudiera realizarse. La puesta en práctica de esa libertad lo lleva a un enfrentamiento total con la injusticia y al destierro.

Su proyecto es España y, por supuesto, el hombre español que, en un ámbito de libertad, debe elegir el proyecto de hombre que quiere ser; ya que "la vida es hacer cosas", porque por sus acciones el hombre podrá realizarse o fracasar.

Insiste en que la busca del Ser es angustiosa, pero es la angustia, precisamente la que marca la dimensión del hombre. Por ella el hombre se interioriza y se reencuentra para recobrar fuerzas y seguir luchando.

El sentimiento trágico de su vida partía de la contradicción que se daba entre la fe y la razón; entre el pensar y el sentir; ya que con la fe creía lo que con la razón negaba. En este punto cardinal morían y renacían sus esperanzas, de -- aquí la desesperación de su vida angustiada. Después de todo ¿qué significaba el más allá? ¿la nada? ¿la inmortalidad?

No se explicaba la existencia de Dios, pero era necesaria en tanto Ser eterno sin quien no sería posible la in

mortalidad del hombre; pero el dogma dice que el fin del -- hombre es perderse en Dios, y en él ser inmortal. Esto de ninguna manera agradaba a don Miguel que anhelaba la inmortalidad individual, independiente de Dios; de lo contrario, ¿qué sentido tenía la vida si al cabo de ella se encontraba en la nada? La inmortalidad, por el contrario, significaba la esencia del hombre, El Ser.

#### Por último

Las ideas generales recapituladas en estas conclusiones han salido de la interpretación de Niebla y a través de ellas, hemos encontrado en esta novela una síntesis del pensamiento y actuar de don Miguel de Unamuno. Miguel retrata la vida individual, nacional y universal del hombre y de los hombres, es todo un compendio de filosofía, historia, literatura y...vida.

"...Es que la fantasía y la tragicomedia de mi Niebla ha de ser lo que más hable y diga al hombre individual que es el universal, al hombre -- por encima, y por debajo a la vez, de clases, de castas, de posiciones sociales, pobre o rico, -- plebeyo o noble, proletario o burgués. Y esto lo saben los historiadores de la cultura, a los que se les llama cultos."



## B I B L I O G R A F I A

DIRECTA

- UNAMUNO, Miguel de. Niebla. Espasa Calpe, S. A. Col Austral, No. 99, duodécima edición, Madrid, 1968.
- UNAMUNO, Miguel de. Del sentimiento trágico de la vida. Espasa Calpe, S. A. Col Austral, No. 4, undécima edición, Madrid, 1967.
- UNAMUNO, Miguel de. La agonía del cristianismo. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral, No. 312, cuarta edición, Madrid, 1966.
- Unamuno, Miguel de. Almas de Jóvenes. Espasa Calpe, S. A. Col Austral, No. 499, tercera edición, 1958.
- UNAMUNO, Miguel de. Escritos socialistas, artículos inéditos. Editorial Ayuso. Biblioteca de textos socialistas, No. 11, Madrid, 1976.
- UNAMUNO, Miguel de. Cómo se hace una novela. Ediciones Guadarrama, Ediciones de bolsillo, No. 503, Madrid, 1977.
- UNAMUNO, Miguel de. Amor y pedagogía. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral, No. 141, novena edición, Madrid, 1968.

UNAMUNO, Miguel de.

Diario íntimo. Alianza Editorial, S. A. El libro de bolsillo, No. 283, Madrid, 1970.

UNAMUNO, Miguel de.

Niebla, San Manuel Bueno, mártir, Promociones Editoriales, Mexicanas, S. A. de C. V. Las grandes obras del siglo veinte, México, 1979.

INDIRECTA

AROCENA, Luis A.

Unamuno, sentidor paradójal. Emecé Editores, Buenos Aires, 1981.

AYALA, Francisco.

La novela: Galdós y Unamuno. Editorial Seix Barral, S. A. Biblioteca breve, Ensayo, No. 357, Barcelona, 1974.

AZCARATE, Pablo de.

La guerra del 98. Alianza Editorial, S. A. El libro de bolsillo, No. 145. Madrid, 1968.

BAKUNIN, Miguel.

La libertad. Editorial Grijalbo, S. A. Versión al español de Santiago Soler Amigó, Col. 70, No. 125, México 1972.

BENSE, Max.

Hegel y Kierkegaard, una investigación de principios. U.N.A.M. Instituto de Investigaciones Filosóficas, cuaderno No. 28, traducción de Guillermo Floris Margadant, México, 1969.

- BLANCO A. Carlos. Juventud del 98. Editorial Crítica, S. A. segunda edición, Barcelona, 1978.
- CASTILLA DEL PINO A. Carlos. Dialéctica de la persona, dialéctica de la situación. Ediciones Península, segunda edición, Barcelona, 1970.
- CAMPBELL, Robert. Jean Paul Sartre o una literatura filosófica. Juan Pablos Editor. Traducción de F. Ruiz Llanos, México, 1976.
- COLLINS, James. El pensamiento de Kierkegaard. Fondo de Cultura Económica, breviario No. 140, traducción de Elena Landá zuri, México, 1958.
- CRUICKSHANK, J. y otros. El novelista como filósofo. Editorial Paidós. Traducción de Martha Eguía, Buenos Aires, (s/f).
- CHESTOV, León. Kierkegaard y la filosofía existencial. Editorial Sudamericana, traducción de J. Ferrater Mora. Col. Piragua No. 106, Buenos Aires, 1965.
- KIERKEGAARD, Soren. El concepto de la angustia. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral No. 158, séptima edición, Madrid, 1967.
- LAMANA, Manuel. Existencialismo y literatura. Cen

- tro editor de América Latina, S. A. Enciclopedia literaria No. 1003, Buenos Aires, 1967.
- MACHADO, Antonio. Poesías. Editorial Losada, S. A. Biblioteca clásica y contemporánea No. 19. onceava edición, Buenos Aires, 1973.
- MALLADA, Lucas. Los males de la patria. Alianza Editorial, S. A. El libro de bolsillo No. 198. Madrid, 1969.
- MARIAS, Julián. Miguel de Unamuno. Espasa Calpe, S. A. Col. Austral, No. 991, tercera edición, Madrid, 1960.
- PARIS, Carlos. Unamuno, estructura de su mundo intelectual. Ediciones Península, Historia, ciencia y sociedad No. 33, Barcelona, 1968.
- PIZAN, Manuel. El joven Unamuno. Influencia hegeliana y marxista. Editorial Ayuso. Madrid, 1970.
- ROCAMORA, Pedro. Hombres e ideas del 98. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1980.
- SAICEDO, Emilio. Vida de don Miguel. Ediciones Anaya, S. A. Segunda edición, Salamanca, España, 1970.

SANCHEZ BARBUDO, Antonio  
y otros.

Miguel de Unamuno. Editorial Taurus, S. A. El escritor y la crítica No. 73, segunda edición, Madrid, 1980.

SARTRE, Jean Paul.

El existencialismo es un humanismo. Ediciones Huacar, Argentina, 1972.

SARTRE, HEIDEGGER, JASPERS  
y otros.

Kierkegaard vivo. Alianza Editorial, S. A. El libro de bolsillo No. 131, segunda edición, traductor: Andrés-Pedro Sánchez Pascual, Madrid, 1970.

SERRANO P. S.

El pensamiento de Unamuno. Fondo de Cultura Económica, breviario No. 76, segunda edición, México, 1964.

TORRE, Guillermo de.

Historia de las literaturas de vanguardia. T. III. Ediciones Guadarrama. Col. universitaria de bolsillo Punto Omega No. 119, Madrid, 1971.

VILAR, Pierre.

Historia de España. Editorial Crítica, S. A. Traducción de Manuel Tuñón de Lara y J. Suso S., onceava edición, Barcelona, 1980.

ALPONTE, Juan María.

Uno más uno. Ed. Uno, S. A. de C. V. México, 20 de marzo de 1983.